

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE JUNIO DE 1894

Nº 60

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

EL DR. RAFAEL SEIJAS

Todo lo que para nosotros tiene de honra el tocarnos ser autores del escrito con que EL COJO ILUSTRADO presenta á sus lectores el retrato del Dr. Don Rafael Seijas, tiene para este aquello mismo de infausto, como que á la talla del personaje cuadra la obra de famosa y docta pluma, antes que la del esfuerzo, grande por la pequeñez de quien lo hace, y pequeño por la magnitud del objeto.

Hablar, siquiera sea á la ligera, de quien ocupa de derecho asiento entre los más eminentes ciudadanos de la Venezuela contemporánea, y hacerlo exhibiendo cuando con sencilla enumeración los títulos que le abonan, es empeño que incumbe á escritor aquilatado y tan disertado que no sea parte á cohibirle la desproporción entre el que habla y aquél de quien se habla. Júzguese, pues, con cuánta timidez nos hacemos cargo de realizar lo que por modo evidente se nos presenta á gran distancia y mayor altura de nuestras cortas facultades.

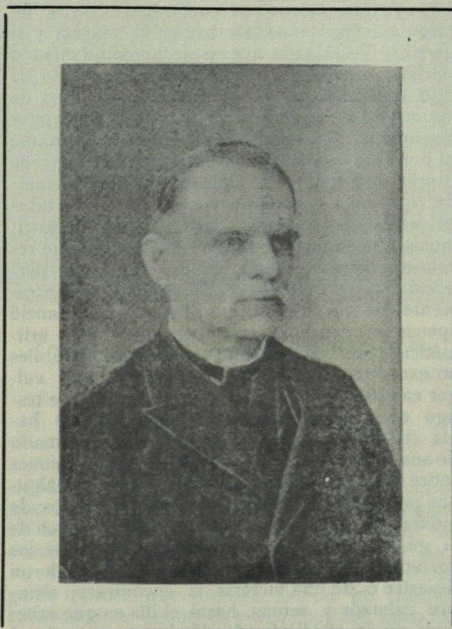
Válganos el reconocerlo así, tanto como nuestro buen deseo y la sinceridad con que lamentamos de antemano que resulte para nosotros el objeto inasequible.

Uno de nuestros más sabios literatos es el que hoy honra con su efigie nuestras páginas, no sin que su modestia haya protestado y hecho esfuerzos para que no sucediese lo que tan grato nos es por el acto de justicia que entraña.

“El Licenciado Seijas es consumado en “lenguas sabias y modernas, filólogo, erudito, jurisconsulto, publicista y escritor “diserto y correctísimo.” Esto hallamos dicho de él en los *Perfiles Venezolanos* de Felipe Tejera; y esto y mucho más es lo que oímos de diario á cuantos de él hablan, y lo que vemos á cada paso confirmado en las producciones de sesudo fondo y atildada forma que demuestran cómo á los setenta y un años conserva el Dr. Seijas en completo vigor juvenil el entendimiento vasto y en creciente riqueza de saber.

Sin temor de errar puede asegurarse que nadie en Venezuela ha hecho más estudios

que el Dr. Seijas del derecho internacional, lo que unido á su alta circunspección, al comedimiento de sus actos y palabras, á sus condiciones de hombre sagaz y observador y á la cultura de su trato, hace que justamente se le tenga en el concepto de perfecto diplomático y que, como tal, muchos, muy largos é importantes ser-



DOCTOR RAFAEL SEIJAS

vicios haya prestado y continúe prestando á la República, lo que avalora las prendas ya nombradas con el caudal de inmensa experiencia.

Al decir que ha prestado y presta aún á su país notables servicios como diplomático, débese anotar la circunstancia de que ellos han sido utilizados sólo en el recinto de nuestra Cancillería: allí ha desempeñado todos los puestos, empezando por oficial; ha sido Ministro muchas veces y desde hace algunos años es Consultor del Ministerio. Sólo una vez le hemos visto ir al extranjero como Canciller de Legación; y á fe que no acertamos á explicarnos cómo en las distintas ocasiones en que difíciles cuestiones diplomáticas han exigido el envío á otros países de hábiles negociadores, no ha sido designado el Doctor Seijas para ello. Sólo recientemente se le llamó para confiarle una delicada misión, que su que-

brantada salud le impidió aceptar.

Es académico de la Lengua con título de perfecto derecho desde 1873: lo fuera en España si allá residiera; y estamos seguros de que si alguna vez ocurriese el caso de limpiar esas corporaciones de cuanto á ellas pudieran haber llevado el favor y las pasiones, para dejar sólo al mérito en su puesto, los pesquistas pasarían con reverencia por delante del sillón del Doctor Seijas, allí sentado como en su trono pudiera estarlo el saber, con aureola de respeto.

“El Licenciado Seijas no demuestra en su porte y trato sencillez y modestísimo, lo mucho “que vale intelectualmente, ni nadie pudiera sospechar, por su “conversación, el caudal de conocimientos que atesora. En él “la modestia vela con su angustio “manto á la sabiduría.

“De estatura mediana, ojos claros, pequeños y de mirada lánguida, asombrados por tupidas “cejas; rostro de facciones muy “señaladas, mostacho liso y cano, “pelo suelto y escaso. La meditación y el estudio han dejado “profundas arrugas en su frente; “pero en sus claras pupilas se ve “el fulgor del alma como la luz “de un meteoro en el cristal de “los cielos. Su cabeza, llena de “pensamientos y memorias, se inclina al pecho; como la frondosa copa “de un árbol, cargado de frutos y de “flores. Ni la adversidad le arredra, ni “la próspera suerte le envanece.

“Espíritu grave y austero, tiene toda “la seriedad de aquella definición que “da Pascal del hombre: “es una caña “que piensa.” Fervoroso Católico Romano, sus virtudes domésticas y públicas; “parece que se envuelven en una atmósfera sagrada; y ha corrido el largo período “de nuestras revueltas civiles, sin haber “deslustrado la limpieza de sus manos, ni “empañado la claridad de su conciencia. “De él puede afirmarse que es un repúblico modelo.”

Nada más cierto y elocuente que lo dicho en esos párrafos que tomamos de la obra citada de Tejera. Preséntase en ellos al Doctor Seijas, como es: sabio, modesto, sencillo, grave, creyente y probo.

M.

CRÓNICAS YANKEES

Junio de 1894.

Mientras las damas del Estado de New-York agitan y discuten en sentido vario la propuesta reforma constitucional, encaminada á investir las del derecho de sufragio, las de todo el país, representadas por la Sociedad que se intitula orgullosamente "Hijas de la Revolución," pagaban á mediados del pasado Mayo, vieja cuanto sagrada deuda de gratitud, reconstruyendo con los fondos de una suscripción nacional, levantada al efecto, la tumba en donde reposan hace un siglo los restos mortales de la que fue acabado tipo de la antigua matrona americana.

María Ball, la madre de Washington, murió el 25 de agosto de 1789 en su ciudad natal, Fredericksburg, Estado de Virginia, á la avanzada edad de 83 años. Vivió, pues, lo bastante para asistir, aunque con la calma y circunspección propias de su carácter, á la gloria de su ilustre hijo, citada en la independencia, libertad y prosperidad de la Patria. La noticia de su muerte fue recibida con vivo pesar y muestras de respeto por el pueblo de la Unión, y las autoridades de los Estados. El Congreso Federal, á la sazón reunido en Nueva-York, envió á la familia un mensaje de condolencia y ordenó que todos los funcionarios públicos llevasen luto durante 30 días. También desde entonces surgió la idea de elevar un monumento á la memoria de aquella á quien sus compatriotas nombraban ya muy expresivamente la *Abuela de la Independencia norteamericana*, pero diversas causas impidieron la vulgarización del pensamiento, hasta la fecha en que, cumplido el primer centenario de la organización constitucional de la República y de la muerte de la insigne matrona, tales recuerdos trajeron á la memoria del pueblo el de los principales personajes de aquella época, y entre ellos el de la madre de Washington, cuya modesta tumba se arruinaba oculta entre la grama, símbolo acusador de un lamentable abandono. Entonces "Las hijas de la Revolución" resolvieron poner por obra el antiguo proyecto y levantaron una suscripción cuyas entradas bastaron para proveer á los gastos de un monumento, digno de su objeto, que consiste en un obelisco de granito de cinco pies de altura, al pié del cual se lee en gruesos caracteres esta breve, pero bien conceptuosa inscripción: *María, madre de Washington*, seguramente los republicanos de la antigua Roma, no señalaron de otra manera el mármol que guardó las cenizas de Cornelia.

La ceremonia de inauguración de este monumento, revistió como era de esperarse, un gran brillo. De la vecina capital federal acudieron á solemnizarla con su presencia, el Presidente Cleveland, y los miembros de su Gabinete, gran número de Senadores y Representantes, el personal de la Alta Corte y el de los Tribunales del Distrito, y los Delegados de varias corporaciones particulares. Estuvieron también presentes los miembros de los Consejos Municipales de Fredericksburg y ciudades vecinas, el Gobernador y otros altos funcionarios del Estado de Virginia, varios Cuerpos de milicia del mismo y millares de personas que acudieron aun de los puntos más lejanos del país. En el desfile de esta numerosa concurrencia, á lo largo de las engalanadas calles de la pequeña ciudad, figuraron cincuenta damas á caballo, representantes de la Sociedad "Hijas de la Revolución," presididas por la Sta. Rosa Baukhead y dos jefes del Ejército federal. Consagró el monumento con la breve oración de estilo, el antiguo capellán del célebre guerrero virginiano Stonewall Jackson, muerto infelizmente al servicio de una mala causa, é hicieron uso de la palabra, entre otros oradores, el Presidente Cleveland, el Gobernador del Estado, el Senador del mismo, Mr. Daniels, y finalmente Mr. Laurencio Washington, descendiente en línea recta de la matrona á quien se tributaban tales honores. La humilde casa que ella habitó hasta su muerte, y de la cual no quiso nunca separarse, fue objeto durante el día de una piadosa peregrinación de parte de todos los concurrentes á la fiesta, que terminó con un banquete.

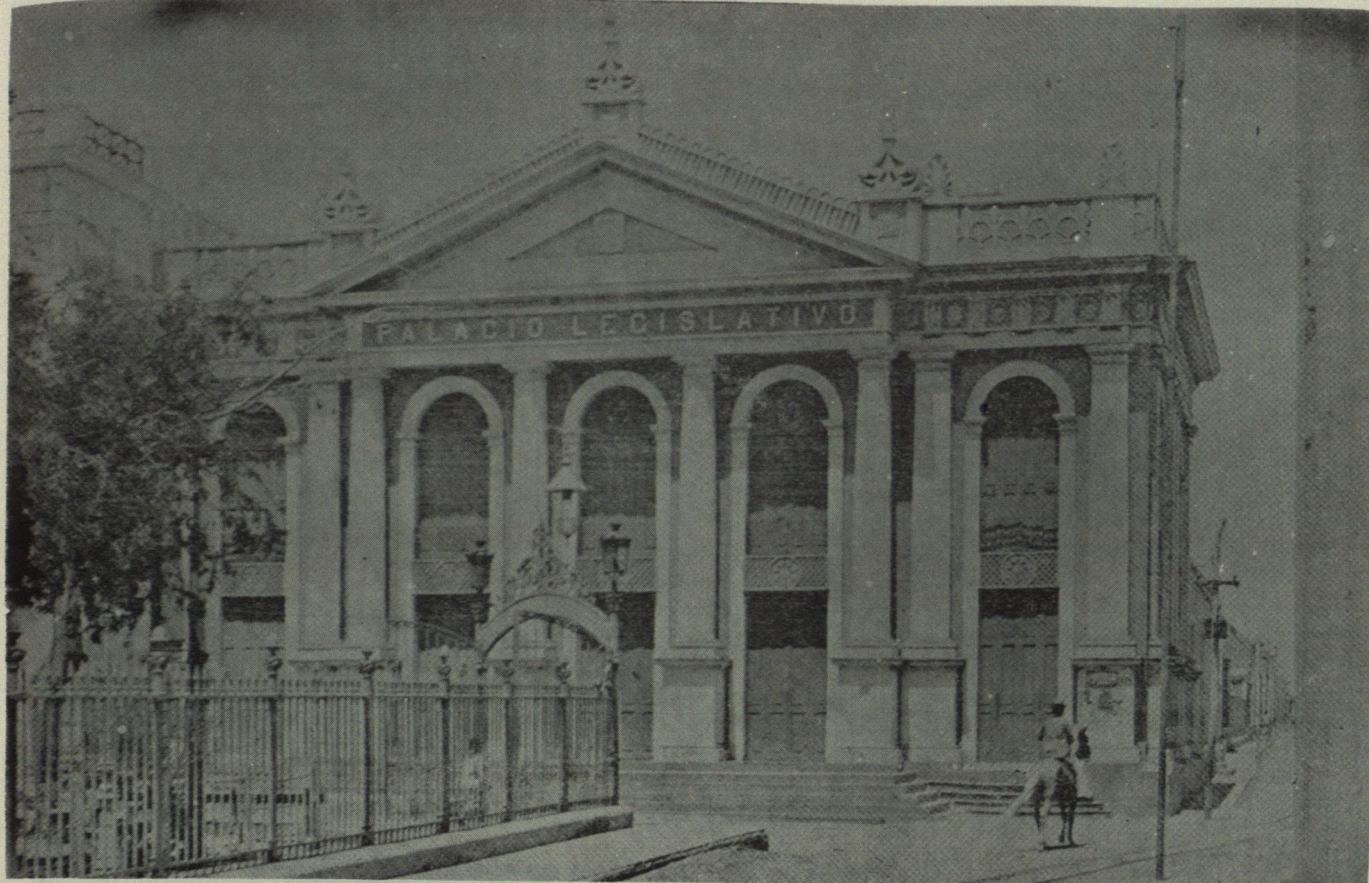
No existe, que nosotros sepamos al menos, ninguna biografía ó estudio especialmente consagrado á esclarecer el carácter de la madre de Washington y á narrarnos algunas siquiera de las más interesantes circunstancias de su vida. No obstante haberse reconocido que las condiciones morales de la madre ejercen decisiva influencia en los destinos y en el carácter de los grandes hombres, son pocos los biógrafos ó historiadores que hasta aquí han apelado á aquella fuente de información, para iluminar y encuadrar debidamente la figura de sus héroes. Por la tradición, por las referencias ocasionales de algunos historiadores, y particularmente por las notas ilustrativas de dos grabados que representan á María Ball, y que son copia del retrato pintado por el artista inglés Sharples, sabemos que la madre de Washington, fue una de las mujeres más bellas de su tiempo, y que llamada desde su más temprana edad á dirigir en condiciones de fortuna poco favorables, una familia relativamente numerosa, desplegó el desempeño de tales deberes gran fuerza de carácter, mucha solidez de juicio y tanta firmeza como tacto y prudencia. Era descendiente como su marido Agustín Washington, de una antigua familia militar de la metrópoli, varios de cuyos miembros, su padre entre otros, llegaron á ocupar altos puestos en la marina y el ejército. Terminada apenas su juventud cuando perdió á su marido, quien viudo él mismo, le legó escasos bienes de fortuna y cinco hijos de los cuales el mayor era el fruto de su primer matrimonio. La animosa mujer supo no obstante su juventud, poner el hombro á la doble tarea de educar su familia y administrar el pequeño campo, que junto con algunos esclavos convertidos en verdaderos colonos, constituía todo su patrimonio. Su educación antigua era enteramente religiosa, contraída á la ciencia del deber y de perfección moral con vista á la eternidad. Seguramente conocía muy poco á Shakespeare, manejó apenas las cuatro primeras operaciones de la aritmética, y sus conocimientos en ciencias naturales no excedieron á los que hoy posee el más vulgar campesino, ignoró la política, y aunque testigo de la gran revolución á cuyo servicio había consagrado cuerpo y alma el más amado de sus hijos, reservó á tal punto sus opiniones sobre ella, que llegó á ser sospechada por algunos patriotas de desafección, ó cuando menos de indiferencia. Consagrada durante toda la época de la guerra á cuidar y administrar sus campos, los correos que llevaban y traían las noticias de un desastre ó de una victoria, la encontraron siempre calmada y serena, hasta el día en que sabedora de la rendición de York-town, exclamó en alta voz, levantando sus ojos al cielo: "Loado sea Dios, tenemos al fin la paz, y con ella una patria independiente!" Cuando el General Washington ejecutó el decisivo pasaje del Delaware, numerosos amigos de la revolución acudieron á felicitarla é hicieron en su presencia el más caluroso elogio de su hijo. "Mis buenos señores, les contestó, me lisonjeáis demasiado, pero yo espero que mi Jorge no se olvidará de las lecciones que le he dado y sabrá hacerse superior á los elogios que ahora se le tributan." Algunos historiadores ingleses, deseosos de manchar por envidia ó despecho la memoria del héroe, lo han acusado de desafección ó indiferencia para con su madre, pero los hechos contradicen victoriosamente semejante cargo. Washington se mostró siempre, como hijo, á la altura de su reputación, como patriota y hombre público. Amó y veneró profundamente á su madre, si bien en sus relaciones con ella prevaleció siempre un sentimiento de respeto que á primera vista excluía ó amenguaba al menos el de la ternura. En su correspondencia epistolar la llamó siempre *honorable Madame*, ó sea "honorable señora." Cuando fue llamado á ejercer la Presidencia de la Unión, se trasladó á caballo á casa de su madre, con el objeto de anunciarle tal honor y distinción y despedirse de ella. Esta entrevista fue tan tierna como dolorosa. En respuesta á su hijo, que le prometía volver á verla cuantas veces se lo permitiesen sus deberes públicos, contestó: "No me verás ya más, pues mi edad y la cruel dolencia de que estoy atacada me anuncian una muerte próxima, pero vé, mi querido Jorge, á

cumplir los altos destinos á los cuales Dios parece haberte llamado, que la gracia del cielo no te abandone jamás. Te doy mi bendición." "El Presidente, dice Carret en el precioso artículo que consagró á la madre de Washington, y cuyos principales datos son los mismos á que arriba nos hemos referido, se hallaba profundamente afectado, su cabeza se inclinaba sobre el hombro de su madre, cuyo débil brazo rodeaba su cuello, vertía abundantes lágrimas, mil recuerdos acudían á su mente, evocaba con amor los cuidados que había recibido en su juventud, y pensando en el porvenir encontraba que todo en él era presagio de una próxima y eterna separación." A la terminación de la guerra, los brillantes oficiales franceses que habían tomado parte en ella, quisieron tener el honor de ser presentados á la madre de su General. Una pequeña fiesta fue organizada al efecto en la casa de la ciudad. Hacía algún tiempo que el baile había principiado cuando los oficiales vieron entrar en la sala, apoyada en el brazo de su hijo, una dama de talle mediano y facciones aún hermosas, que estaba vestida con toda la sencillez de las gentes del país. El asombro de aquellos cortesanos fué tan grande como la satisfacción que experimentaron al entrar en conversación con ella y ser testigos de sus ademanes y traheres, los más propios de una gran dama. Como de costumbre, hizo caso omiso de los elogios que se tributaron al General, limitándose á decir, con espartana sencillez, que siempre había creído á Jorge un buen muchacho. A igual ó parecida escena asistió Lafayette cuando fué á despedirse de la noble anciana. Encontróla ocupada en las faenas de su jardín, y después de excusarse sencillamente con él, por no cambiar de traje, le habló de los goces que le esperaban en el seno de su familia en su próximo regreso á la Francia.

María Ball fue durante toda su vida la mujer de una idea y de un libro. La idea fue la del deber como ella lo comprendía y supo practicar. El libro no era otro que el de Mathew Hale "*Contemplaciones morales y divinas*." Lela diariamente sus páginas, meditaba en seguida y coronaba esta doble consulta con las fuerzas superiores del alma y del espíritu, con el recogimiento de la oración en algún lugar solitario de su campo, escogido al efecto. Su carácter naturalmente religioso, se elevó así por grados á la contemplación mística de la cual sacó una gran fuerza para sostener las luchas de la vida y hacer frente á la desgracia. La gloria y la elevación á los primeros honores de su hijo Jorge, así como el bienestar y riqueza á que llegaron sus demás hijos, no fueron bastantes á apartarla una línea de la sencillez y aun humildad de su ordinaria existencia. No quiso abandonar jamás su pequeña casa solariega y el campo cuyos productos le habían dado para alimentar su familia. Cuando uno de sus yernos le propuso sustituirle en la administración y dirección de su finca, encargaos, le dijo, de mis cuentas puesto que la vista me falta para llevarlas, pero dejadme como hasta aquí el manejo de mis campos ya que puedo todavía montar á caballo y entenderme directamente con mis colonos. Sobrevivió á su marido más de 46 años, quedando viuda á los 36, y cuando su glorioso hijo contaba apenas ocho, lo que indica que la educación de la familia pesó exclusivamente sobre ella casi desde la fundación del hogar.

Entre las gentes del reducido vecindario que esta respetable mujer honraba con su confianza y admitía en su intimidad á título de amigos, contábase un ministro del culto anglicano, de apellido Baker á quien su hermano mayor miembro del parlamento inglés escribía con frecuencia sobre los sucesos políticos del viejo mundo y enviaba los periódicos que por entonces se publicaban. La llegada de un correo de la metrópoli era también en esta parte de la América suceso extraordinario y de gran importancia que las más de las veces celebraba como una verdadera fiesta.

Baker, que recibía la correspondencia más copiosa y mejor informada, la llevaba inmediatamente casa de la señora Washington, donde reunidos los demás amigos, servido el té y preparada la bebida del país ó sea el *mintjulep*,



PALACIO LEGISLATIVO. — Maracaibo

mezcla de whisky, jinebra y hierba buena, con su correspondiente dosis de azúcar, se procedía á la lectura y comentario de las noticias, entretenimiento que á veces duraba una semana. Disipado poco después aquel rumor del mundo que como un ligero viento venía á rizar la superficie profundamente calmada de la vida colonial, cada uno volvía á sus quehaceres y se sumergía, por decirlo así, en la monótona apacibilidad de una existencia que sólo los chismes y rencillas inseparables de toda pequeña comunidad, solían perturbar de vez en cuando. Advirtamos de paso que aquella infrecuencia de las comunicaciones contribuía grandemente á la asimilación y arraigo de las ideas que venían de fuera, á la formación del carácter que es casi siempre la obra exclusiva de algunas ideas fundamentales de la divisa de un solo horizonte, lo cual explica á nuestro entender por qué es que en esta época de vertiginosa algarabía en que las ideas y las impresiones se suceden y se desalojan las unas y las otras casi con la misma rapidez del agente eléctrico que las transmite, los caracteres son generalmente débiles, someras todas las nociones y voltario é inseguro el criterio que los aquilata. El historiador Glatiano Botta tiene á este respecto una palabra y una imagen profundas cuando refiriéndose en general á las insurrecciones de los colonos, dice que son fuerzas largo tiempo concentradas cuya expansión está siempre en razón directa de esa concentración. El retrato pintado por Sharples confirma la notable semejanza de expresión y de facciones entre la madre y el hijo de que nos han hablado algunos de sus contemporáneos. La misma dignidad majestuosa llena de calma y de reserva, la mirada tranquila é inteligente, la boca benévola, casi voluptuosa en la madre, la barba fuertemente modelada, signo de discreción al par que de firmeza, la coloración armoniosa y agradable rebozando de salud y de vida. En cuanto á la estatura, ya queda dicho que la

de María Ball era mediana y casi trágil, mientras que la de su hijo fue procerosa y exuberante de fuerza como lo comprueban las piezas del vestido interior que con religioso respeto se conservan en los museos de la capital federal. El genio parece que prefiere habitar en cuerpos relativamente pequeños y aun exiguos, mientras que las facultades morales é intelectuales bien ponderadas y generalmente más benéficas para la humanidad, funcionan dentro de organismos ampliamente desarrollados como para ganar en un racional equilibrio lo que pierden de intensidad. En nuestra América, Bolívar, San Martín, Santander y Soublette, entre otros, son testimonio de la verdad de esta observación. Washington y Wellington la confirman entre las celebridades de la raza anglo-sajona.

La exhumación de la noble figura de María Ball, tipo acabado de la antigua matrona americana y fruto natural del sistema de educación que consulta el carácter propio de la mujer y la prepara para el cumplimiento de sus destinos, no ha ejercido ninguna influencia, que sepamos al menos, sobre el movimiento de opinión que tiende á romper por completo aquellas tradiciones y sin embargo la ocasión se brindaba admirablemente para hacer un estudio objetivo de los dos sistemas é indagar si el que ahora se nos ofrece, el de la mujer en la plaza pública, lejos del hogar y la familia, podrá darnos, llegado el caso, frutos tan jugosos y benéficos como la madre de Washington y las demás mujeres de corazón y de carácter que figuraron por diversos modos en las dos grandes revoluciones de nuestra América.

Desperdiçando lastimosamente aquella ilustración práctica, el debate en pro y en contra de la igualdad política de los dos sexos, continúa por una y otra parte con el empleo de los viejos y conocidos argumentos, que por lo mismo apenas valen la pena de ser citados. La señora Evaline Clarke que, como Presidenta de uno de los

Clubs organizados en favor del sufragio de la mujer, coopera á la propaganda por la prensa, acaba de dirigirse al *Evening Post*, para asegurarle en respuesta á una pregunta hecha por el mismo diario, que la gran mayoría de las mujeres del Estado son decididas partidarias de la propuesta reforma en términos que si es necesario podrá recogerse hasta un millón de firmas en su apoyo. Asegura que existen hace cinco años, veinte Clubs de mujeres, perfectamente organizados, y en los cuales están representadas todas las clases sociales de la mujer, desde las amas de llaves, obreras, artesanas y campesinas hasta las damas que viven de sus cuantiosas rentas. Estos Clubs ó Sociedades celebran frecuentes conferencias en las que se discuten con sensatez y aplomo todas las cuestiones del Gobierno civil y en particular los intrincados problemas sociales que en vano trata de resolver por sí sola la ciencia económica. Advierte que en el Condado de su residencia existían en 1893 4.267 mujeres dueñas de un capital gravado con el impuesto cuyo monto asciende á \$ 4.618,665. Termina, en fin, asegurando que en muchos Estados de la Unión, las mujeres han ejercido sabiamente el derecho de sufragio sin descuidar por esto las necesidades de su familia y de su hogar. Por su parte la señora Sherwood que contradice esforzadamente en las columnas del *Herald*, la causa de las sufragistas, sostiene que la gran mayoría de las mujeres del Estado no aspiran á los peligrosos honores de la plaza pública; advierte que, en materia de sufragio lo que al presente hace falta no es el número sino la calidad de los votantes; alude temerosamente á la dañina intensidad de pasión de que las mujeres americanas, particularmente las del Sud, dieron tantas muestras durante el conflicto del 61, y termina por esta observación digna de la exquisita sagacidad de la mujer y que á nuestro juicio resuelve el punto en cuestión. "Una vez llamadas á las urnas, dice, votaremos



IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS. — Maracaibo

por el hombre más bien que por la medida."

Mientras tanto en los Estados de Connecticut y Ohio los partidarios de la reforma, procediendo con mayor circunspección y mesura, se limitan á pedir que la mujer tenga derecho de votar en todo y para todo lo que se refiere á la educación popular y á la beneficencia pública, asuntos para los cuales su piadoso instinto y su admirable poder de amar, suplen y aún superan el más ilustrado criterio.

La Convención Constitucional de este Estado no ha dicho aún su primera palabra sobre la materia y por lo que hace al porvenir de la reforma en Ohio y en Connecticut, él depende enteramente del resultado de las elecciones en el próximo Noviembre.

No concluiremos estas breves apuntaciones sin advertir que los que sostienen la ampliación del derecho de sufragio como recurso de salud para la muy enferma política de esta democracia, descuidan de esclarecer previamente la siguiente importante cuestión, á saber, si la mujer americana, tal cual la ha hecho el moderno sistema de educación enteramente industrial y materialista, rinde al becerro de oro un culto menos ferviente que el que le tributan, ay! los hombres de las nuevas generaciones. Un estudio atento de las causas que tanto multiplican en este país el divorcio, acaso no abonaría gran cosa la eficacia del remedio. Apesar de cuanto se ensaye decir en contrario, la principal atmósfera del carácter del hombre está dentro del hogar, de modo que la responsabilidad es en el fondo solidaria y en vano se querrá dividirla.

R. B.

N. del E.—En la Crónica Yankee, que se publicó en el número 55, página 185, primera columna, se deslizó un error de imprenta. Las dos damas, madre é hija que visitaron la prisión de Sing-Sing no fueron allí en solicitud de sendas mandas sino de sendos maridos. Lo primero habría sido un acto del todo inocente, mientras lo segundo caracteriza fielmente la degeneración de ideas y sentimientos á que respecto del matrimonio se contraen las observaciones de la Crónica.

LA CRUZ

RECITADA POR SU MISMO AUTOR EN EL HOSPITAL LINARES
EL DOMINGO 20 DE MAYO DE 1894

¡ Oh vida de combate y de tristeza !
Un signo ansiando que al mortal aliente,
A pedirlo á la gran naturaleza
Bajé á las playas de la mar silente.

Era una tarde plácida de Mayo,
A las olas lancé mi navecilla ;
Pronto del sol al moribundo rayo
Vi envuelta en brumas la distante orilla—

¡ Tierra que oyes del hombre los gemidos !
¿ Qué esperanza le das en su agonía ?—
Un árbol con sus brazos extendidos
Una cruz á lo lejos me ofrecía.

Espacio ! ¿ en esas tus etéreas saías,
Qué guardas tú para alentar su vida ?
Y ví en un ave y sus abiertas alas
Uná cruz en los aires suspendida—

¿ Y tú, nada le ofreces, Océano,
Que á los cielos su espíritu remonte ?
La arboladura de un bajel lejano
Era una cruz allá en el horizonte.

Tiende la noche al fin sus sombras lentas ;
Vuélvome al cielo, implórole de hinojos,
Y en él la insignia redentora ostentas
Tú también, Cruz del Sur, ante mis ojos.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

LA MATERIA Y LA FUERZA

En la conferencia que hice en el Ateneo de Caracas el 19 de Abril, expresé un pensamiento que podía ser tomado por una fantasía. Adoptando la concepción de Boscowich acerca de la constitución íntima de la materia, concepción que es igualmente la del eminente matemático y físico, el abate Moigno, y á la cual presta su aprobación como muy racional, aunque no todavía su aceptación absoluta, el ilustre director del Observatorio del Colegio Romano, el Padre Secchi, yo decía : " la ciencia moderna hace desaparecer ante nuestros ojos la materia ; porque ésta, tomada la palabra en su acepción vulgar, es una ilusión : lo único que existe es la fuerza, etc., etc." Pues bien : en el número 1092 de *La Nature*, correspondiente al 5 de Mayo de este año, encontramos un artículo que sostiene en el fondo una idea muy análoga, y vamos á traducirlo. El artículo es, en ciertos puntos, difícil de comprender para los que no son matemáticos ; pero sí es fácil para todo el mundo, el apreciar su tendencia general. Su autor es Mr. C. E. Guillaume, y dice así :

LA MATERIA Y LA ENERGÍA

Después que la noción de la energía ha aparecido en la ciencia, su importancia ha ido creciendo. Colocada al principio en segundo término, y considerada como una resultante, se ha transformado poco á poco, para el espíritu de los físicos, en una entidad existente por sí misma ; y si se la mira algunas veces como reducible á la masa y á la velocidad, ó á la fuerza y al espacio, se tiene hoy más bien á verla como primordial, y tal vez más real que sus componentes, que pueden inversamente ser deducidos de ella.

Un examen superficial de la cuestión parece



TEMPLO DE ALTAGRACIA. — Barquisimeto

mostrar que dando á la energía un lugar equivalente al de la materia, se suelta la presa por la sombra; examinemos, empero, más atentamente. Según una definición generalmente recibida, la propiedad esencial de la materia es la de *caer inmediatamente bajo el sentido*. Ahora bien, sería necesario saber desde luego, lo que se entiende por *el sentido*; y si pasamos revista á lo que se ha convenido en llamar nuestros cinco sentidos, veremos que la anterior definición de la materia se impone con evidencia para la energía.

La vista nos revela la energía vibratoria del éter; el olfato, la presencia de la materia [*] el oído nos indica la energía vibratoria del aire; el gusto es, en gran parte, una forma del olfato; el tacto, en fin se descompone en dos sentidos distintos: el de la fuerza, que nos permite estimar la elasticidad y la dureza de la materia, y el de la temperatura, que nos revela la energía que contiene.

Vemos, pues, que la materia y la energía se dividen casi igualmente nuestros sentidos, y que bajo el punto de vista inmediato de nuestras percepciones, la materia no ocupa en manera alguna un lugar preponderante.

Si consideramos ahora estas dos entidades en sí mismas, encontramos un paralelismo notable en sus propiedades esenciales. La materia se transforma, pero su cantidad queda constante. La energía está dotada de una propiedad idéntica, y el descubrimiento de su conservación ha abierto la verdadera vía á las dos ciencias fundamentales de la naturaleza, la química y la física.

Limitándonos á esta última seremos conducidos á dar á la energía la posición preponderante. En efecto, mientras que la física se divide en dos partes bien distintas, que se ocupan respectivamente del estudio de la materia y del estudio del éter, no se puede abordarla en ningún punto sin encontrar la energía. Es ella la que establece la

verdadera continuidad en la física, porque si se pueden estudiar las modificaciones que la materia hace experimentar al éter, ha sido imposible hasta aquí reducir el uno á la otra. Ciertamente, ha procurado el representarse el éter como una sustancia dotada de propiedades análogas á las de ciertas materias, pero queda todavía de tal modo distinto de toda especie de materia, que nos vemos obligados á señalarle un lugar aparte. La materia no ocupa sino una parte de la física. La energía la penetra en toda su extensión.

En mecánica y en acústica; en el dominio del calor, de la óptica, de la electricidad y del magnetismo, encontramos magnitudes muy diversas que son todos factores de la energía. Ha sido imposible hasta ahora asimilar una cantidad de electricidad á una materia cualquiera. La materia está dotada, ciertamente, de capacidad calorífica; pero la materia no es en su esencia una capacidad calorífica.

En los diversos ramos de la física los factores de la energía son los siguientes: masa y cuadrado de la velocidad; fuerza y espacio; capacidad calorífica y temperatura; cantidad de electricidad y potencial eléctrico; cantidad de magnetismo y potencial magnético. El primero de estos productos ha sido por analogía, estendido á las ondas luminosas, de donde se ha deducido un valor probable de la densidad del éter.

En el dominio del calor, de la electricidad y del magnetismo, la noción de materia es relegada al segundo puesto; si interviene todavía en el establecimiento de las *dimensiones* de las magnitudes, es simplemente una simplificación reclamada por la industria más bien que por la ciencia; allí no figura sino como factor de la energía. Limitémosnos á la mecánica en donde la materia desempeña el papel más importante.

Si vemos la energía como derivada de la materia y del movimiento, su expresión en dimensiones será. $(W)=(ML^2T^{-2})$;

si por el contrario, la materia es la capacidad

para la energía, se hace una cantidad derivada, y se escribe: $(M)=(WL^{-2}T^2)$.

La complicación no hace sino cambiar y desajolarse.

Veamos ahora otras magnitudes de la mecánica; nosotros podemos establecer la comparación siguiente:

	Sistema	
	MLT	WLT
Fuerza	MLT ⁻²	WL ⁻¹
Tensión superficial	MT ⁻²	WL ⁻²
Presión	ML ⁻¹ T ⁻²	WL ⁻³
Potencia	ML ² T ⁻³	WT ⁻¹

La introducción de la energía en estas expresiones las hace más inteligibles. La fuerza viene á ser la energía distribuida á lo largo de una línea, la tensión superficial es la energía de la superficie, la presión es la energía del volumen, la potencia, en fin, figura en el cuadro por su misma definición.

Trátase aquí de alta ciencia, de especulaciones del espíritu bastante sutiles, y que traen poco á poco la convicción. Es uno de los méritos de la escuela de Leipzig, y en particular de su eminente jefe, el profesor W. Ostwald, el haber mostrado en toda ocasión, la grande importancia que la energía, considerada como entidad, tiene en la ciencia. Poco á poco, adoptamos sus ideas; pero los hábitos adquiridos no ceden el puesto sino lentamente.

Tal vez se llegará más presto á una convicción mirando á nuestro alrededor. La energía es ya objeto de grandes transacciones comerciales; procesos se empeñan en torno de ella; paga derechos de aduana y de arbitrios; se necesita más para demostrar su realidad?

Seguramente, la Compañía del Gas no vende gas, porque este cuerpo, visto como materia, no nos causaría sino desagradados. Es la energía potencial la que se canaliza y se vende. Pero, se dirá, los aeronautas compran gas. Tampoco, ellos compran los quilogramos que se han ganado antes de vendérselos. Es en el curso de la desti-

[*] El autor se olvida que aún no está decidido acerca de si el olfato depende de la acción de moléculas materiales sobre el nervio olfatorio, ó de las ondas aéreas sobre el mismo. En este caso el olfato estaría en el mismo caso que la vista y el oído. —[N. DEL T.]



IGLESIA DE LA MERCED, tomada por el Oriente. — Caracas

lación de la hulla que se ha almacenado esta energía. El gas, al desprenderse, desaloja cierto volumen de aire y eleva toda la atmósfera de una pequeña cantidad. Mientras que el globo sube, el aire vuelve á su estado inicial, y el ciclo se encuentra cerrado.

Muy á menudo, la energía que se compra y se vende está disfrazada bajo el nombre de cierta materia, y sin duda se la designará siempre bajo este nombre. El carbonero abriría tamaños ojos si se le pidiese energía potencial.

Cuando se trata de energía cinética, el caso es diferente; es evidente que no se compra el agua de una catarata y todos poseen la noción de la naturaleza de su valor; es por esto que se ve ya en las inmediaciones de más de una pintoresca cascada una muestra con estas palabras: *Energía de venta*.

R. VII LAVICENCIO.

MALACHKA Y AKULINA

Aquel año cayó baja la Semana Santa. Apenas acababan de cesar los viajes en trineo, la nieve cubría aún los patios y deslizábanse los arroyos por la campiña.

En una calleja entre dos puertas se había formado un charco grande; y dos niñas de dos casas diferentes se encontraron en la orilla, una pequeña y la otra de un poco más edad. Llevaban traje nuevo, azul la menor, amarillo con dibujos la mayor. Ambas iban con pañuelo de seda á la cabeza.

Al salir de misa habían corrido al charco; se enseñaron los trajes y se pusieron á jugar. Querían divertirse haciendo saltar el agua. Como la menor se dispusiera á meterse en el charco con botitas y todo, la de más años la dijo:

—No hagas eso, Malachka, porque te reñiría tu madre. Yo voy á quitarme las botas; haz tú lo mismo.

Las niñas se descalzaron, recogieron las sayas y fueron por dentro del charco al encuentro una de otra.

Malachka se metió en el agua hasta los tobillos, y dijo:

—¡Qué hondo está, Akulina; tengo miedo!
—Eso no es nada—replicó la otra.—En ningún sitio estará más hondo. Ven á mi encuentro en derechura.

Cuando se acercaban una á otra, dijo Akulina:
—Ter cuidado, Malachka. cuidadito de no salpicarme de lodo. Anda más despacio.

Pero, apenas acababa de hablar, cuando Malachka revolvió el pie dentro del agua, y salpicó de barro el traje de Akulina.

Y no sólo el traje de Akulina quedó salpicado todo él, sino que le saltó el agua también á la nariz y á los ojos. Al ver manchas en su vestido nuevo, enfadóse contra Malachka, gritó diciéndola injurias y corrió detrás de ella con ánimo de pegarla.

Malachka tuvo miedo. Comprendió que había hecho una necedad, salióse á escape del charco y se dirigió á su casa al vuelo.

En aquel momento pasaba la madre de Akulina. Al ver la camiseta y el traje de su hija tan sucios, exclamó:

—¿Dónde te has manchado el sarafán, china?

—Malachka me lo ha salpicado de barro.

La madre de Akulina cogió á Malachka y la dió un cogotazo.

Malachka atronó á gritos toda la calle. Oyóla su madre y se precipitó fuera de casa.

—Por qué pegas á la mía?—dijo, insultando á su vecina.

Agravábase la disputa. Las madres iban á agarrarse del moño. Salieron de las casas las aldeanas y formáronse corrillos en toda la calle. Todo el mundo gritaba á la vez y nadie quería oír á su vecino. Dirigiéndose improprios, era inminente venir á las manos, cuando una vieja, la abuela de Akulina, se arrojó en medio de los aldeanos para que se diesen á razones.

—Qué vais á hacer, amigos míos?—exclamó.— ¡Y además, en un día como éste! ¡Pecar de esa manera, cuando debemos regocijarnos!

Pero nadie la hizo caso, y hasta poco faltó para que la tirasen al suelo. Y la vieja no hubiera podido apaciguarlas, sin Akulina y Malachka.

Mientras que las damas le daban al pico, Akulina se había limpiado el traje. Volvióse corriendo al charco, tomó un guijarrito y con él empezó á excavar la tierra para que corriese el agua por la calle.

Estando en esta tarea, se acercó por su parte Malachka, y armada con un palo la ayudó á hacer una canaleta.

Comenzaban ya los aldeanos á darse de golpes, cuando, escapándose el agua calle abajo por la canaleta, llegó precisamente al sitio donde la anciana abuela trataba en vano de separar á los al-

deanos. Las niñas corrían por ambos lados del arroyuelo.

—El agua corre más que nosotras; atájala. Malachka—gritaba Akulina—atájala.

Malachka quiso decir alguna cosa, pero el exceso de alegría la cortó la palabra.

Las dos niñas no cesaban de correr, y se reían viendo las zambullidas de un palito en el agua del arroyuelo. Así llegaron hasta en medio de los aldeanos. Las vio la anciana, y gritó:

—¡No tenéis temor de Dios! Precisamente á causa de esas niñas comenzásteis á pegaros; ellas lo han olvidado todo hace mucho tiempo, y ahí las tenéis poniéndose á jugar juntas en armonía. Son más sensatas que vosotros.

Los aldeanos miraron á las chiquillas, y les dió vergüenza. Burláronse de sí mismos, y cada cual volvió á meterse en su casa.

“Si no sois como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.”

LEÓN TOLSTOV.

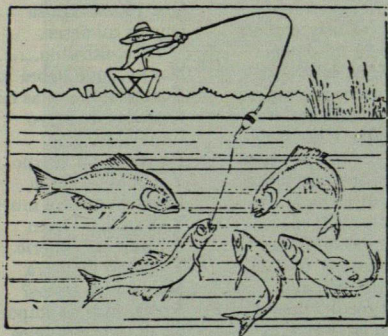
APUNTES SOBRE LA PESCA

Los pescadores que llegan á cierta edad, se quejan de que el oficio “no les liga,” como en la flor de su juventud, y no se dan la razón.



Nosotros, por el contrario, nos admiramos de que, después de tantas catástrofes causadas por las carnadas, vengan los peces á caer en el cordel, siempre blanco—como los programas políticos.

Cómo admitir que, acabado de morder el anzuelo un parguete rubio, á los ojos de su propia familia, se encuentren otros allí cerca desprovistos de toda circunspección elemental, dispuestos á lanzarse sobre carnada idéntica, suspendida del mismo cordel?



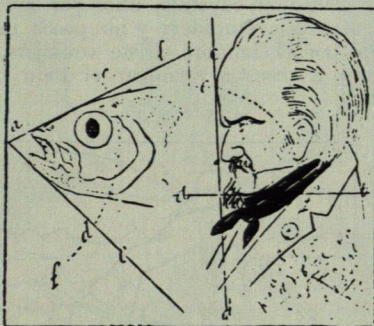
La pesca tiene sus razones que la razón no comprende, y en todo esto hay un conjunto de fenómenos psicológicos que son para tentar la meditación de los sabios.

No nos detenemos á discutir si los peces tienen alma,—problema sin interés, después



que el hombre mismo renuncia á tenerla,—y pasamos al examen de sus facultades intelectuales.

Es un hecho adquirido por la ciencia que el cerebro del pez es uno de los menos desarrollados que se encuentran en la larga serie de los seres creados, y no se puede establecer ninguna comparación entre el ángulo facial de un carite, ó una picúa, y el de un sabio académico.



El ojo globuloso, inmóvil y sin párpados, contribuye á dar á esta vértebra inferior una fisonomía que contrasta singularmente con la vivacidad guiñadora de las pupilas de un amigo nuestro que no queremos nombrar.

Y en fin, todo el mundo ha podido observar que el pez no posee el uso de la palabra, y que no teniendo tampoco dedos, ni por señas puede explicarse; y si á esto se agrega que las agallas no le prestan sino un servicio casi exclusivamente respiratorio, convendrá U. en que la propagación de la enseñanza en las capas profundas del mar, tropieza con dificultades tales, que no



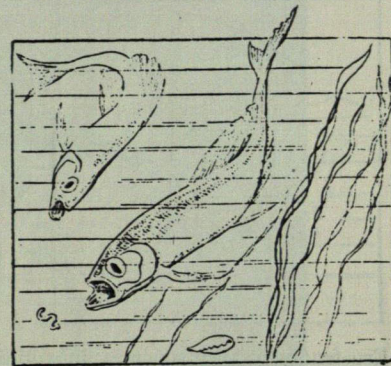
hay motivo para admirarse de que la psicología intelectual se haya quedado por allá en estado rudimentario.

Pasando al estudio de las facultades afectivas, cuyo desarrollo está casi siempre en relación con las condiciones del cerebro, observamos que el pez es uno de los seres en que menos puesto ocupa el sentimentalismo; se sabe en efecto, gracias á los progresos de la biología, que el chicoleo acuático se efectúa generalmente á cierta distancia y que los amores entre los habitantes del mundo

fluvial se realizan en una sola entrevista de los interesados.

Milam deposita sus huevos en lugar adecuado, y pocos momentos después viene monsieur muy fríamente á llenar sus deberes paternales, y todo se reduce á un rendez-vous singular, al cual no concurren los dos cónyuges al mismo tiempo.—Extraño idilio ese, que nos presenta al pez como un sér completamente desprovisto de poesía.

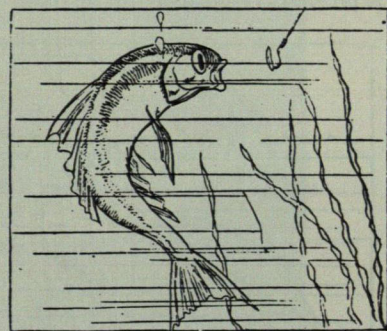
Tengamos el valor de confesar que las facultades de este animal están exclusivamente desarrolladas en la voracidad; su percepción visual, prodigiosamente aguzada, le señala de muy lejos la presa ávidamente solicitada, y la agilidad de sus órganos locomotores le suministran el medio de lanzarse sobre ella con una velocidad pasmosa; pero no se le atribuya discernimiento ninguno para la elección de sus comestibles; se lanza inconsideradamente sobre todo lo que se parece á lo que acostumbra comer, sin preocuparse jamás de la calidad ni del precio.



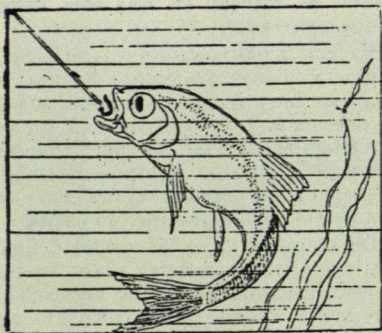
Savarín dijo: “El bruto se repleta, el hombre come, y sólo el hombre de talento sabe comer.”

Decididamente, el pez es el animal de menos talento; véase, si no, cómo pasan las cosas todos los días allá en la vida fluvial.

Un pez alcanza á ver una miga y se precipita encima con las agallas abiertas;

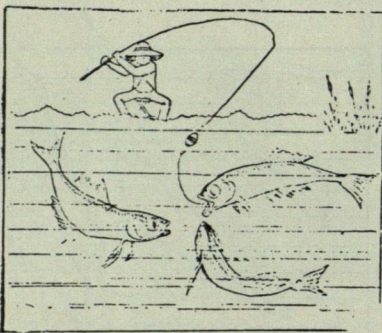


cien veces hace lo mismo con avidez, y nunca ha tenido de qué quejarse; nada más natural que ceder á la tentación de un bocadito fino. Y sin duda ese pez ha oído hablar de los accidentes de por allá, causados por las migas pendientes de los cordeles; pero la pasión lo excita y no se tiene tiempo de soñar con peligros tan excepcionales; por otra parte, se habitúa uno al peligro, y á fuerza de haberse engullido cierto número de panecillos sin ningún inconveniente, todo pez acaba por persuadirse insensiblemente de que esos relatos de catástrofes con que se les ha entretenido en la infancia, son cuentos de viejas; y es el caso que se lanzan inconsideradamente sobre las migas sin la menor inquietud, hasta el día en que se quedan presos en el anzuelo.



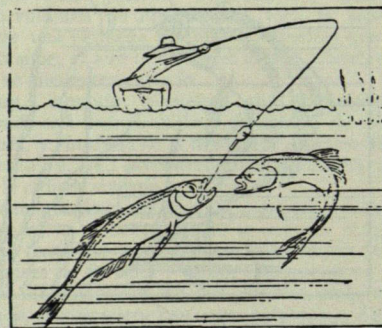
Después de todo lo que se ha hablado allá entre los peces sobre el peligro de los hongos, familias enteras perecen envenenadas por estos criptógamos.

Parece increíble que, pocos instantes después de la desaparición de un pecesillo, otro igual, testigo de la desgracia de su colega, se deje prender del mismo modo.



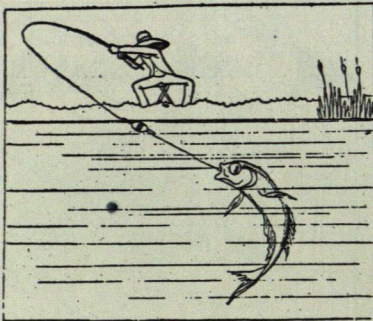
Este fenómeno, en apariencia inexplicable, se reduce á hechos de una sencillez del todo elemental, si uno se toma la pena de analizarlo fríamente.

¿Qué sucede en efecto?..... Desaparecido así trágicamente uno de esos pecesillos, la familia se resiente, cada cual según la ternura de su carácter; y no falta un fierabrás que se ofrezca generosamente para salir en solicitud del desaparecido, y abundando en valor, se arroja sobre la primera miga que se le presente; y desaparece á su vez.



Después de la primera emoción, causada por este nuevo desastre, un razonador desdella en el grupo y demuestra claramente cómo es que sus compañeros desaparecidos no supieron tomar la miga; se le contradice, él replica,—la discusión se anima;—y finalmente, se pica el razonador..... queremos decir: que este también va á morder el anzuelo.

Un cuarto viene en seguida; espíritu curioso, de esos á quienes la imperiosa necesidad de conocer los secretos de las cosas les hace olvidar toda prudencia, se aproxima deliberadamente, examina la miga con sangre fría imperturbable, le da vuelta y acaba por saborearla; uno más



Llega entonces un maniático, de esos á quienes la fatal pasión del juego hace capaces de todas las locuras; dice que la miga ha pasado cuatro veces seguidas, y que según toda probabilidad la serie no ha de continuar; y apuesta cinco contra uno que tumba la miga. Se acepta la apuesta y aquel arroja su personalidad sobre el anzuelo como un luis sobre el tapete verde; y va al cesto, como los otros!!

Y continúan cayendo, unos por arrogancia, otros por estupidez; y no pocos impulsados por el hambre, triste consejera, que decide á veces á arriesgar el todo por el todo!



Y cuando llega la tarde, está diezmada una sociedad entera de peces, únicamente porque la clase no ha sido bastante razonable para saber abstenerse de todo comestible prohibido por el laboratorio municipal.



SEGUIDILLAS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ELISA MATILDE BRANDT

Como ligero esquite
Sobre las ondas
Cercado á maravilla
De espumas blondas,
El mar hirviendo
De la existencia cruzas
Pura y riante.

O cándida azucena
De ameno prado
Que al beso y las caricias
Del viento alado,
Gratos aromas
Derrama por los valles
Y por las lomas.

Así gracias vertiendo,
De amor henchida,
Cercada de ilusiones
Pasas la vida,
Y en dulce calma
Ornada de virtudes
Llevas el alma.

Y eres en el recinto
De tu morada,
Reflejo del lucero
De la alborada,
Laurel pomposo,
Trasunto de la dicha
Ritmo armonioso.

Consérvete Dios, niña
Dichosa y pura,
Con todas virtudes
Y tu hermosura,
Y bellas flores,
Nazcan siempre á tu paso
Llenas de olores.

Y el arcángel divino
Que de tí guarda,
Vestido con crespones
De rosa y gualda,
Que refulgente
Diadema de oro y perlas
Lleva en la frente;

Aparte de tu senda
Zarzas y abrojos,
Y de tu rostro bello
Tristes enojos,
Tu boca pura
Jamás el cáliz pruebe
De la amargura.

Sé del pobre y del niño
Sostén y amparo,
La fe bendita sea
Tu limpio faro,
Que ella te abona
En la azulada esfera
Régia corona.

Caracas : 26 de mayo de 1894.

DOMINGO GARBÁN.

FRAGMENTO

DE UN POEMA DE LUIS CANOVAS, TITULADO "ESCENAS DE NIÑOS"

SOBRE EL CABALLO DE MADERA

Arre, caballito,
Galopa ligero,
Subiendo montañas,
Vadeando arroyuelos,
Pisando los prados,
Saltando los setos,
Sin parar un punto,
Sin tomar aliento,
Sin que la fatiga
Detenga tus remos,
Veloz como el rayo,
Sutil como el viento,
Que va más aprisa
Que tú mi deseo.

Arre, caballito,
Que andando ligero
Por el de la vida
Camino risueño,
Seré pronto un joven
Garrido y discreto,
Con ojos azules,
Con rubios cabellos,
Bigote sedoso
Y genio resuelto,
De frase tan dulce
Y hablar tan ameno,
Que mil corazones
Sensibles y tiernos,
Sintiéndose heridos
De amor y de celos,
Lanzarán al aire
Suspiros sin cuento.
De dicha tan grande
Gozar quiero presto.
Corre, mi caballo,
Corre sin sosiego,
Que va más aprisa
Que tú mi deseo.

Arre, caballito;
De unos ojos negros
Voluntario esclavo
Llegaré á ser luego.
En sus dulces redes
Para siempre preso,
Rendiremos juntos
Al dios Himeneo
El culto que tiene
Tan gratos misterios.
Partiré con ella
Mis gozos y duelos,
Y en el de la vida
Alegre sendero,
Haré de mi esposa,
Por orden del cielo,
Alma de mi alma
Cuerpo de mi cuerpo.
Tras de tal ventura

Padre será tierno
De dos ó tres niños
Hermosos y buenos,
Que con sus alegres
Continuos gorjeos,
Darán en mi choza
Divinos conciertos.
Ya tarda tal dicha.....
No vayas tan lento.....
Corre como el rayo,
Caballo careto,
Que va más aprisa
Que tú mi deseo.

Arre, caballito;
Después será un viejo
De faz venerable,
De blancos cabellos,
Sobre mis rodillas
Enjambre de nietos
Subirán amantes
Dejando sus juegos;
Cubrirán mis canas
De sonoros besos,
Pidiéndome todos
Un cuarto ó un cuento;
Y yo, no acordándome
De ser un abuelo,
Del sillón vetusto
Alzándome trémulo,
Querré por el campo
Correr como ellos.
¿Habrás en este mundo
Placer más inmenso?
No, corre caballo,
Deja atrás el viento,
Que va más aprisa
Que tú mi deseo.

Arre, caballito.....
Mas no, ¿qué habrá luego
Cuando entre unas tablas
Forradas de negro
Inmóvil y rígido
Descanse mi cuerpo,
Y mis hijos lloren
Diciendo que he muerto,
Y luego-me lleven
A algún cementerio
Y cubran de tierra
Mis pálidos restos?
No sé, mas no importa,
La muerte está lejos.
Si empiezo el viaje,
¿Quién piensa en el término?
Corre, mi caballo,
Corre sin aliento,
Que va más aprisa
Que tú mi deseo.



LECTURA ALEGRE - Ensayo de Cromo-Fotograbadado de El Cojo

MADRILEÑAS

(DIBUJOS DE PONS)

Rara es la casa de Madrid donde á estas horas gocen de perfecta tranquilidad: en las de diputados, al menos, reinan los mayores sobresaltos y zozobras, pues con esto de las súbitas, enérgicas y borrascosas sesiones del Parlamento las familias de los padres conscriptos viven con el alma en un hilo.

Para ellas, y para ellos, el mes que "va corriendo" ó andando, si ustedes quieren, ha sido un verdadero mes de pruebas.

Las unas lloriquean y ruegan á todos los santos que sus mariditos no se *tiendan* en un



arrebato parlamentario, y éstos, que no las llevan todas consigo cuando franquean las puertas del Palacio de los leones, van suplicando por lo bajo al Supremo Hacedor, que les tenga en suficiente calma á la hora de la bronca. Cuando ésta se va acercando hay diputado, que conociendo su carácter levantisco se mete debajo del banco; otros siguiendo los consejos de su cara mitad llevan coraza, y muchos toman el partido de no asistir, que es el mejor partido, según Pidal.

Todo alarmado y tembloroso entra el público á las tribunas, porque la prensa anuncia con 24 horas de "anticipo", el asunto trascendental que está sobre el tapete.

Mañana—dicen los periódicos—se "tocarán" en el Congreso cosas de sensación, y *por de contado* se cree que *el patio va á arder*: la atmósfera empieza á caldearse.....

Bajo tales auspicios abre el Presidente la sesión. Y un diputado de la minoría se pone de pie. Se extiende en soberbias disertaciones históricas, cita á Julio César, Nerón, Calígula, Bonaparte y la Revolución francesa, y en el calor de la improvisación acusa al gobierno de no ocuparse del bienestar público como es de su deber.—Sí, señores—exclama enardecido y violento—la prueba de lo que digo y á donde voy á parar es el estado de las patatas en el país: las patatas están enfermas!

Un ministro interrumpe, colérico, al diputado.

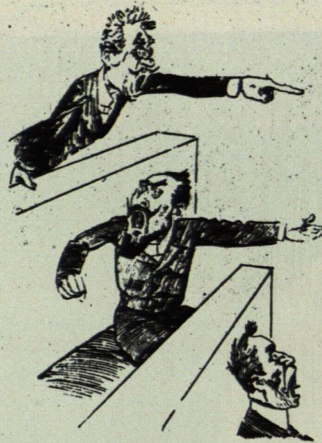
—Su señoría se equivoca: las patatas no están enfermas.

—Quien se equivoca es su señoría: yo repito que están enfermas las patatas.

—Es que yo puedo probárselo á su señoría porque yo las he comido esta mañana, y sin ir más lejos, en las Ventas del Espíritu Santo.

—Pues miente su señoría.

—¿Cómo que miento?.....



—Que miente su señoría al afirmar que las patatas se conservan sanas.

El Presidente que ve venir el chubasco agita violentamente la campanilla y varios diputados del banco rojo rodean á su compañero mostrando los puños á donde los de la mayoría rodean, á su vez, al Ministro desmentido.

—Protesto—exclama éste—como Ministro y como caballero.

—Esa protesta insolente, tratándose de las patatas, no se la tolero ni como caballero ni como Ministro, y mucho menos cifrando su señoría el honor en el banco azul.

—Cada uno tiene el honor en donde le da la gana—responde el Ministro.

La primera bofetada no se hace esperar y entonces aquello se vuelve un campo de Agramante; vuelan los sombreros, se rompen los bastones; los gritos asordan y el público de las tribunas lamenta que no le dejen disparar naranjas y botellas, como en la Plaza de Toros—que bien se las ganan los padres de la patria.

Por la noche se arroja uno en las mantas pensando en los duelos á muerte que habrán surgido de la borrascosa sesión; pero apenas amanece y se echa con impaciencia mano al periódico que debe traer los detalles sangrientos del terrible desafío, y nos encontramos con que los padrinos de aquellos furiosos *Rochefortes*, no han encontrado ofensas en las frases lanzadas, por lo cual, evitando una gran desgracia, entre dos valientes, califican el suceso de simple incidente parlamentario.

Por eso los españoles convencidos dicen:

—Vaya con el Congreso!..... Tenemos unos diputados que no nos lo merecemos.

**

En España, ya se sabe, los toreros amos, al cabo de cierto tiempo se transforman en héroes de leyenda.



Lagartijo, por ejemplo, que llegó en días atrás á estos *Madrids de su alma*, llevaba una corte de admiradores que hacía ejército en la calle de Alcalá. Un gran rumor de admiración y de cariño circulaba por todo el trayecto:

—¡Lagartijo!.....

—El Maestro!.....

—El Califa con sus emires!.....

Los grupos se abrían en alas; las señoras y caballeros se detenían con los ojos muy abiertos á la curiosidad; las chicas de mantón se echaban al arroyo voceando y los de "aficionados" se llevaban la mano al sombrero con regocijo.

En cambio pasa por allí Menéndez Pelayo, pongo por caso, y tropieza inadvertidamente con uno de los niños de la torería, éste no desperdiciará ocasión para soltarle un terno.

Y como estas son notas taurófilas: allá vá una peregrina.

Un periódico, de esos dedicados expresamente á revistas y biografías de toros y toreros, publica en su último número un retrato del célebre *Guerra* en cuyo margen se lee dificultosamente esta dedicatoria original:

A mi querido banderillero Moyano.

Su matador,

Guerrita.

¿Su matador?.....

En la concurrida Carrera de San Jerónimo la gente se detiene frente á un lujoso escaparate, donde se exhibe un riquísimo traje de novia prendido de brillantes y tres corsets de raso bordados en oro; debajo un letrero grande y llamativo:

Para la boda de una hija de Frascuelo.



Ustedes pueden figurarse el ruido que meterá esta boda: el de un terremoto. La ceremonia de tijo, tendrá su público especial. En primer término lo formarán las familias de los ganaderos, en segundo el elemento alborotador de la calle de Sevilla y todas las *criaturas* de amplio sombrero, de los que miden, para los grandes días, diez metros de desarrollo; y en último término—que diría Urrecha—los sedentarios curnológicos. A estos se les antoja "corrida" la boda y andan comprando los billetes de invitación como las localidades en días de alternativa—á precios exorbitantes.

—Ustez que es periodista, *mayormente*,—nos dice el Tío Caracoles—pué informarme si la corrida es en la Plaza Nueva ó en la vieja?

—No sé, amigo.

—Yo pregunto porque, como, vamos al decir, Salvaor es un espada *sugestivo*, y *tiñe*, además, vergüenza y pundonor....."y lo que hay que tener," como dicen en *La Verbena de la Paloma*..... Etá ustez?

—No, no estoy tío Caracoles.

—Pero bien: voy á explicarme. Como ahora

el Guerra es quien corta el bacalao en la Plaza Nueva, mayormente; y como mayormente Salvaor en punto á dignidá no hay quien le ponga el pie delante; y como entre ambos á dos los mataores no han sabido nunca comprimirse; y como mayormente.....

—Mayormente tengo yo que hacer tío Caracoles. Me voy: adiós!

—Vaya !..... vaya con el niño.

—Vaya usted con Dios.

—Y usted, con la virgen del Pilar, criatura!

Estos ó parecidos sugetos son los que menudean, hoy, en Madrid con motivo de la boda del Frascuelo, ó de la hija, que para el caso dá lo mismo. La calle de Sevilla es un hervidero, porque allí se reúne toda "la torería"; los periódicos aficionados, traen el retrato del novio, de la novia, de la casa donde van á vivir, de las zapatillas y hasta de los trajes que han de usar en casa.

Todo esto apoya lo que he dicho al comienzo de estas líneas: que en España un torero viejo es héroe de leyenda; pero de leyenda *currúloga*.

Ustedes no saben cómo es la primavera en Madrid?..... No, verdad? Pues fácil es enterarse. Compárenla ustedes á aquella Presidencia de Venezuela que anduvo de Herodes á Pilatos días antes del triunfo de la Revolución y en los que hoy era Pedro el Supremo Magistrado y mañana el Magistrado *suprimido*, y tienen una copia fiel de la estación actual en los Madrides.

A las primeras horas del día un frío horroso y unos "ventarrones" indiscretos que se



ensañan en los trajes de las señoras dejando apreciar más de lo conveniente algunas medias que se quisieran ocultar; y por la tarde un calor bochornoso que pone en consternación á muchos sugetos, cuando se encuentran en el imprescindible caso de despojarse del gabán, que hace contraste con la americana raída y de color indefinido que dejan á la vista.

El gabán, ó "sobre-todo", en España es, muy generalmente, un "sobre-nada".

Hay individuo que no da su brazo á torcer y así se ahogue ó pesque un tabardillo continúa en pleno verano con el abrigo abrochado hasta el cuello.

Y otros que se apresuran á llevarlo á la casa de Empeño,..... para que no se les apolille, andan expuestos á pillar pulmonías, porque á lo mejor se desata el viento del Guadarrama y vuelta al abrigo y á las capas.

Los que me hacen más gracia son los que se adelantan á la estación y aparecen en sociedad con el sombrerito de paja, la camisa flotante á rayas rojas, el correspondiente cinturón que suple al chaleco, la corbata de alas de mariposa y el pantalón bombacho que cae en forma de embudo sobre los lazos del zapatico color de buñuelo.

A esos los apellida *gomosos* la gente seria.

Mas por lo único que yo deseo el verano es por el traje del bello sexo; en el verano no hay algodones, ni aditamentos, ni cosas que den lugar á sospechas. La bella mitad del género humano se echa á la calle con los claros trajes de percal tan ceñiditos á las formas que nos van informando de la clase..... del percal, como dijo el otro. Una mujer en tales condiciones ondeando la vaporosas faldas, la cabeza al aire libre, los colores de poma asomando á las mejillas y los ojos húmedos por la última savia de la primavera, es la culpa de muchas catástrofes entre los célibes; de ahí los bardos improvisados, los matrimonios como de lance, los suicidios ruidosos con pistolas de dos cañones y dinamita; las fugas, el desbarajuste..... y el punto final de esta revista—que no quiero se pase de la cuenta.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

CUADROS CARAQUEÑOS

EL TEATRO DEL MADERERO

(Ilustración de Romeu)

En opuestas direcciones se bifurca la pista que nos hemos propuesto seguir para dar caza al verdadero origen del nombre que llevó el teatro famoso, objeto de estas plumadas; y aquí nos encuentra el curioso lector perplejo y confuso, teniendo al fin que desear la vía que, con pretensiones de más lógica, nos conduciría á la prosaica explicación de que llamóse del *Maderero* el histórico teatro, tan sólo porque su noble estructura sirvió en un tiempo para almacenar maderas; en tanto que el otro rastro etimológico nos lleva á más filosófica razón, mejor avenida con la espiritualidad de nuestro pueblo; por lo cual quedamos enterados de que aquel templo de Talía asumió el título de *Maderero*, en virtud de que, en su recinto, y durante las místicas representaciones de "Nacimientos," solía hacerse un uso malsano del pardillo, del guayacán, del chaparro-manteco y otras maderas de construcción, ebanistería y molimiento, de cuya flexibilidad y contundencia daban fe los doloridos cardenales que celebraban cóncave en las costillas del respetable público.

Ergúlese el insigne coliseo en un barrio modesto, de los que están cercanos al río "Caroata," que así se llama el más indigente de los cuatro hilos de agua á quienes los poetas adscriben el poco limpio oficio de lavar los bellos pies y los voluptuosos flancos á la Sultana del Avila. Al "Anauco" le cantó el meliflúo Lozano; al "Catuche" lo divinizó Mañán; y al "Guayre" le han dedicado todos nuestros bardos, de Delpino para atrás, un himno de sus arpas. Sólo al "Caroata" misero no le han arrojado nunca una limosna los hijos de Apolo. En cambio se le arroja todo lo que Caracas deshecha; y el pobre bastardo de la montaña bebe paciente su ración inmundada, día por día, hasta que uno llega, como ya ha sucedido tantas veces, en que, cansado de devorar desprecios y otras cosas de más sustancia, aguenta el resuello, se hincha bien el vientre, y cuando menos se lo piensan, ciega con una buchada colosal los ojos de los puentes, escala los barrancos, invade los corrales de las casas como si fuera un ladrón ó un faccioso, se cuela por los albañiles, que son los conductores de los frecuentes contumelias, y se zampa en las salas y dormitorios de la altiva Sultana, obligando á esta señora á arremangarse las faldas y á encaramarse sobre los muebles, mientras él pasea sus negras ondas por debajo de cómodas, mesas y lechos, poniendo á flotar toda una escuadrilla de jarros, jofainas, lebrillos y otros utensilios cóncavos, de los cuales, (aunque no encaje) consta que tomaron los fenicios la pristine idea de la útil navegación.

Parécenos estar viendo flamear en el asta que sobresaía por sobre el techo del teatro, aquel glorioso pabellón tricolor que anunciaba las clásicas representaciones de "Nacimientos."

La fachada era de esa sencilla arquitectura que llamamos de paredón corrido, y sin más agujeros que los de sus puertas, y estaba pintada con una mezcla de ocre y negro humo, cuyo color formaba un gayo contraste con el zócalo, que era de un tono abarbinado en que culebreaban vetas azules y se desparramaban granillos blancos hechos con asperges de la brocha mojada en cal; encaminado todo á representar cierta clase de jaspes todavía inédito en las entrañas del planeta.

No recargaban á tan modesta construcción ni cornisas, ni arquivates, ni ático, ni friso, ni cosa parecida, sino que al igual de cualquiera casa ve-

cina, ostentaba su pestaña ó visera de tejas con el indispensable canalón de hojalata en que volutariamente se nacían hierbas y gramíneas; y por lo que hace á ornamentación escultural, no había que buscar allí ni los grupos danzantes de la Gran-Opera de París, ni tan siquiera las pacientes caríatides del teatro de la Porte Saint Martin; pero por la noche, durante los entre actos, cuando los espectadores del sexo fuerte salían á la calle á contemplar la Creación y á serenar el trago, veíanse filas de masculinas estatuas vivas, que apoyando por turnos la frente contra el paredón, parecían empujadas en apuntalarlo.

Delante del edificio tendíase una runfla de azafateras de paño, fustán y camisa, sentadas cómodamente en portátiles *butaques*, las cuales atendían al despacho de dulces, de frutas y otros gratos regalos de Natura. A un lado del rebosante azafate alumbraba pitafioso y dormilón el farolillo de cuatro vidrios y vela seberiana; y en la diestra mano de la vendedora se agitaba de continuo la varilla rematando en tirillas de papel con que ella mantenía á distancia de asedio el voraz noctambulismo de las moscas; en tanto que la chiquillería del barrio, con las manecitas metidas en



los bolsillos, como afanando lo que en ellos no existía, velaban de cuerpo presente aquellas tentadoras golosinas, muy hijos los ojillos, como si se propusiesen hacerlas suyas por la influencia del hipnotismo, muertos de deseos, acometidos de pecaminosas tentaciones, y deshaciéndose las boquitas en mares de saliva.

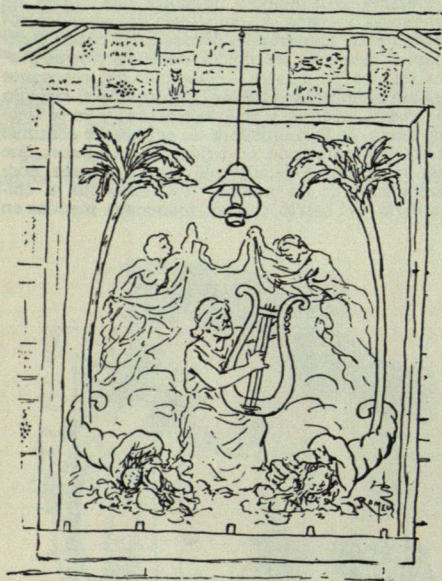
Penetrábase al teatro por una de sus cuatro puertas; se entregaba la papeleta en el zaguán, en donde se apostaba, arrellanado en legendaria silla de baqueta el colector; llegábase luego á un corredor con honores de *foyer*, y de allí se pasaba, no á los pasillos, que no los había, sino á un hermoso patio entoldado con espléndido *velarium* azul turquí, en el cual se destacaban rutilantes estrellas, (si estaba clara la noche) pues la tal techumbre no era otra cosa que un préstamo gratis del firmamento en toda su maravillosa desnudez.

A la derecha del patio y á extremo del corredor se hallaba situada la cantina de lo húmedo, y dentro de la sala el restaurante ó freidero; y frente á todo esto, patio por medio, se presentaba de espaldas el Coliseo, señalando su costillar de tablas de cajones de vino y de ginebra, en las que se veían patentes todavía los racimos de Burdeos y el perro de Amsterdam con su heráldica enseña de *Ya nos conocemos*.

Tenía el teatro una hilera de palcos, cuyas separaciones ó fronteras de pesebre á pesebre, demarcaba una viga ó pasamano, única señal que á los respectivos ocupantes parecía decir: "de aquí no pasarás;" pero no "por aquí no saltarás," que era lo que por lo regular se practicaba.

Inmediatamente sobre los palcos estaba el *Paraiso*, destinado á los bienaventurados, tales como las hermandades descalzas y cofradías de alparagata; y en la planta baja la platea, provista de sillas de palo, todas émeritas, que habían ido invalidándose en las batallas á que ya hicimos referencia, y en las cuales servían de armas así defensivas como arrojadas.

El telón de boca representaba, (si es que no lo hemos soñado en alguna pesadilla) una alegoría en que figuraban carnosas ninfas pintadas con toda la vehemencia del bermellón sobre una blasfemia azul, encuadrada por dos palmeras de cardenillo y dos cuernos de la abundancia empujados en sepulchro bajo una catarata de frutas del país al dios Apolo y á su lira, ambos enormes.



La iluminación del teatro partía de una veintena de próceres quinqués, dentro de cuyos divorciados cristales resplandecía en toda su gloria la mecha de fabricación doméstica, preparada de ordinario con algún retal de hombruno calcetín, de aquellos gordos y elásticos conocidos con el nombre de *acordonados*, alimentando dicho pábilo por el clásico aceite de coco, modesto precursor del gas y de la luz eléctrica.

En la frontera parte del escenario reverberaban unas cuantas candelillas de hojalata con gruesas torcidas que tenían por misión la de chupar el aceite y devolverlo convertido en horquillas de luz y en tirabuzones de humo, esparciendo por todo el recinto su volátil rancidez, que asociada á los efluvios de las sartenes en que se freía chillando el pescado, y al vaho de chamusquina de las sarrosas parrillas, á cuya reja soltaban el trapo á llorar saladas lágrimas los chorizos y chuletas, formaban un *bouquet* opresivo y confortable á la vez, que hacía pensar en los refocilamientos de los entreactos y en el oxígeno libre que distribuía en el patio la límpida y estrellada bóveda celeste.

Reforzaban la iluminación algunos democráticos candiles colgados en los maderos que respondían de la seguridad del techo y de la recta posición de los bastidores; y había también otros lumináres colocados entre las bambalinas, con todo lo cual se producía aquella humeante claridad que los cronistas de la época, esclavizando su augusto númer á la triste papeleta de entrada, se complacían en llamar iluminación *á giorno*; acaso porque la frase italiana les sonaba á cosa de horno.

La hora de comenzar la función, aunque la marcara el reloj con ocho campanazos, no era llegada en efecto sino cuando entraban, y en su palco de honor se acomodaban, los servidores de la policía urbana, uniformados de chaqueta y armados con imponentes carabinas. Sonaba entonces el pitfo sacramental, y á su estridente gorjeo escupitínabáse las manos el telonero, y colgándose de la cuerda á modo de un mono acrobata, iba arrollando la cortina. Entonces la orquesta una marcha militar, y en medio de un nutrido aplauso, dejábanse admirar siete ángeles deslumbradores, que representaban los siete días de la Creación. Cada ángel cantaba una estrofa y dejaba hecho un día, y luego entraba á la escena el Angel Historiador, quien dirigiéndose al público recitaba sus hermosas coplas que comenzaban así:



Admirad pueblo dichoso
De tu salud el remedio,
Contemplando como debes
Este grandioso misterio.



Apenas rendía el ángel la prolija relación, desde el caos hasta la caída de Luzbel, aparecía la *Fortuna*.

Desempeñaba siempre este papel una jovencita muy comedida, en traje de la época, (que



lo fué por mucho tiempo del miriflaque), agitando con gracia escolar un abanico y andando de lado, por tal de no dar la espalda al público, con ese donoso modo lateral con que se mueven los loros, en tanto que con su voccecita monjil iba sacando por la nariz y en desmayado sonsonete toda una tirada de versos cantados, los cuales rompían así:

En fin, mi Dios se ha dignado
El dar á la humanidad,
Una amable libertad
Que perdió por el peca.....do!

Al caer la voccecita nasal de la niña en el calderón del "peca.....do," dábale á cometerlos mortales la orquesta toda. Las flautas juraban en falso; las trompas hurtaban sus bramidos á las fieras; los clarinetes codiciaban y embestían las orejas del público; despedían los fagotes desafinamien-

tos de homicidas, y el violón y la viola conjugaban su maldad sobre el pasivo auditorio, en un furibundo *tutti*, precursor de la música realística y filosófica de Wagner.

Después de la *Fortuna*, aparece en escena la Virgen, y á poco se oye, allá en el empíreo de bambalinas, la grave voz del Creador, que da sus instrucciones al arcángel Gabriel. Se deja ver éste, hace la anunciación, y con visible contento del público, á quien desagrada siempre la voz de galipavo del joven plenipotenciario, participa éste que va á decampar:

Y pues está ejecutada
De mi Dios la encarnación,
Para el empíreo me parto
A adorar al mismo Dios.

Apenas concluye esta estrofa, lo izan del empíreo por la cuerda que lleva pegada al espinazo, y no cesa el aplauso del público, hasta que se dejan de ver las zapatillas del arcángel. Izado Gabriel, cantan los coros, y aparece San José.



Nuestro amor á la rigurosa exactitud histórica nos obliga á confesar que el público, tan respetuoso y reverente para con la esposa de José, recibía siempre á éste con poco miramiento y hasta con pullas de mal gusto. Verdad es que careciendo el papel de oportunidades para lucirse en él, dejábase su desempeño á actores de media cuchara, y aparecía además el noble personaje vestido con las sobras del guardarropas y un ruin sombrero pajizo casi sin alas.

Bien se le alcanzará al lector que no podía inspirar la devoción y el respeto debidos semejante caricatura del santo esposo, y mucho menos cuando el artista creía no poner en caja el carácter si no se gibaba bien, si no descolgaba mucho los brazos, y si no llevaba con zafio desgaire la florecida vara de almendro.

Gracias á la loable intervención de la policía, se lograba que el público concediese un mediano silencio mientras San José cantaba con no maleja voz de barítono su célebre y soporífero

"Al suave olor de las flores"

á cuyo són se duermen ambos esposos. Durante la siesta entran Santa Isabel, el Mayor y los pastores. Estos cantan y tocan instrumentos bullangueros. Despiértanse los viajeros, platican con la buena prima, y al cabo de un rato vánse los pastores con su capataz tocando las bandurrias, y se despide José diciendo á María:

"Y yo, si me das licencia
Voy á ver á Zacarías
Que el afecto lo desea."

Este modo delicado, este cortés rendimiento del esposo que pide á su amada compañera permiso para ir á dar un corto paseo, verdadera exquisitez del autor del libreto, no los entiende el público sino en detrimento de la dignidad marital, y justificando el dicho de que no se debe arrojar margaritas á los puercos, se desbarata en risas, en rechiflas groseras; empeñada aquella gente ruda en agurruñar tan finas y galantes expresiones.

Por fortuna, en medio de los descortesés gritos y de las voces de la policía que se desgarnita por imponer silencio, cae la cortina, y comienza el orquestón de vendedores de comestibles y refrescos, atronando éstos con sus alaridos de: ¡manises tostados y calientes!; ¡la orchata fresca, que se acaba y no se vende!; ¡la los chi-

charrones que queman!; ¡á la chicha, rechicha de rechupete! ¡Cinco centavos el vaso!; ¡cinco claveles!

El autor del libreto, faltando á la clásica ley de unidad de tiempo, deja trascurrir, entre el primero y el segundo acto, nueve meses; pero la empresa reducía este lapso á una media hora, lo bastante para que la decoración de bosque, más afortunada que el monte de la fábula, diese á luz un espléndido palacio regio, con sólo girar sobre sus talones los bastidores, como diciendo estos al público: "ya nos visteis por delante, ahora vednos por detrás."

Aparecía en la escena el fiero Herodes. Si el emperador Augusto hubiese visto al rey idumeo, tal como le sacaban en el Maderero, lo probable es que se le ocurriera algo peor que cuando dicen dijo: "que valía más ser hijo de un cerdo que hijo de Herodes."

Nuestro insigne Barroso (cuyo apellido no vaya á creer el lector que es apodo), lo representaba espantable, con su cara almazarronada, como si la hubiese metido en la tina de la degollación; los ojos saltones, la barba hecha un erizo, el pelo un nido de culebras.

En ese momento está en el período álgido de la soberbia, y como si las neutrales tablas del escenario tuviesen la culpa de que el emperador romano le ordenase empadronar á todos los niños de su reino, las patea en epiléptico acceso de coraje; pero al fin manda á un centurión que proceda al empadronamiento; y acordándose de la paciente sentencia del encantado Durandarte, se expresa en estos términos:

«Yo haría ver al imperio
Romano, quién es Herodes
Ascalonita Idumeo;
Pero en fin, así conviene;
Suframos hasta que el cielo
Por satisfecho se dé.....
Mejor es dejarlo al tiempo.»

Que es como decir «paciencia y barajar.»

Aparece en seguida el Diablo, con desaforados cuernos en el testuz de un monstruoso mascarón verde, de cuya boca enorme salen andanadas de colmillos jabalinos. Viste anchas y pintojas bragas que por detrás remantan en un ralo luengo y arponado. Las afiladas uñas de hojalata le relumbran, y constantemente agita los dedos para que suenen con ruido siniestro.

Pero el Diablo viene trasnochado, á tomar lengua, porque le ha dado la corazonada de que está para nacer ó ya ha nacido el Mesías. Interroga á un tal Matillas, un marrajo que se hace el gallina para engañar á Lucifer, hasta que éste, conociendo que el ladino Matillas le está comiendo la partida con sus embustes y fingidos temblores, le amenaza con llevárselo al Averno. El pobre diablo llega á temer de veras al Diablo verdadero, y exclama: ¡Dios me valga!; y al escuchar tal evocación se alcanfora el maldito, desapareciendo por escotillón, camino del infierno.

Ocurre en esto Don Cornelio con su tropa y tras ellos el indio Juan Pascual. Trábanse de palabras, canta Don Cornelio su célebre

escupitina su garrote el indio, y en un dos por tres pone en fuga á la guardia y á su jefe fanfarrón.

En seguida salen José y María solicitando albergue; escena patética que turban algunos murmullos, debido al empeño que los artistas ponían en hacerlo todo lo más natural posible, error en que incurría hasta la apreciable joven que hace de esposa de José, apareciendo con una improvisada é inverosímil magnificencia de contornos.

Afortunadamente la escena es corta, porque Don Cornelio endilga á los dos peregrinos hacia el establo, fuera de Belén; y entra cantando su próxima redención, con estos versos que no pueden ser más naturales, la diosa *Naturaleza*:

"Gracias os doy, mi Señor
Pues me veré redimida
Por esa vuestra venida
Causada de un puro amor."

Oyela el Diablo, que por allí ronda todo desorientado, y entrambos se dicen las verdades del barquero en un encrespadísimo altercado, del cual, para muestra bastarán los siguientes triqui-triques; pero antes conviene advertir, que nuestro Diablo tenía la pasión de la *erre*, esa letra recia con que, ronco de rábido, tan rudo repite su reto rebelde el hórrido réprobo:



Diablo. ¿Y er cielo me manda á mí?

Naturaleza. ¡Sí-f-i-i!

Diablo. ¿Y yo ar cielo no?

Naturaleza. ¡Nó-6-6-6!!

Diablo. Mardito mir beses yo, que er cielo me manda á mí y yo ar cielo no!

Los rasgos por el estilo abundaban, y el público se desvivía por ellos.

Pero nada como el vencimiento de Luzbel por el Arcángel Miguel.

Estemos atentos, que va á hacer de arcángel cierto moreno celeberrimo y popular, entre otras cosas, por su habilidad para moler y amasar con buen punto de canela el fino cacao y sus deliciosos compuestos.

Baja en su nube de trapo el celeste paladín, y apenas le columbra el público, á pesar de la espesa mano de lechada que enjalbega su rostro, le reconoce, le silba, le cigarronea, le vilipendia gritándole:

¡Natividad el chocolatero!

Y el pobre hombre, todo corrido y amedrentado, colgando en el aire, hace un esfuerzo de tortuga virada para mirar al cielo, y con su andrógina voccecita, chillona y rajada, grita al de arriba:

—¡Súbeme, José María, que ya me conocieron!

El papel de arcángel Miguel era desagradable; por eso había que cambiar constantemente de artistas que lo personificaran.

En otra ocasión se le había adjudicado á un granuja que jamás había visto á Lucifer en traje teatral. Lo ve en los ensayos, y no le inspira miedo con su vestido de paisano. Pero ya en la representación, cuando el chico viene bajando del cielo prendido del espinazo por la cuerda, se llena de terror al aspecto espantoso del infernal enemigo, y comienza á bracear y á pernear. El tramoyista, sin saber qué hacer desde arriba, aferra escota, hasta segunda orden; en tanto que el Diablo, agitando unas contra otras sus uñas, braman-do como una fiera á través de su mascarón verde, apostrofa así al muchacho:

—¿Quién eres, rayo de Siria?
¿Quién eres, pismo de Europa,
Que trayendo por divisa
Más por arma que por honra

Un espada de dos filos,
De dos ramas una hoja,
A las manos del peligro
Tan ciegamente te arrojas?
—¿Dime, quién eres?

El infeliz arrapiezo, más muerto que vivo, no sabe qué responder, y el Diablo repite entonces con mayof rabia:

—¿Quién eres, rayo de Siria?
¡Contesta, muchacho!, ¿quién eres?

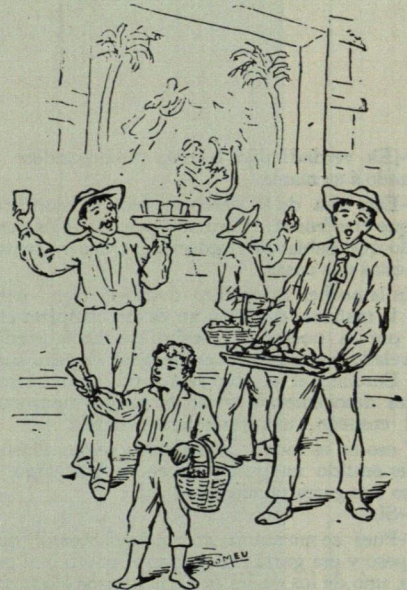
A lo que el chico, buscando salvación en la verdad, exclama soltando el moco á llorar:

—Yo soy Vicentico, ¿no me conoce? El hijo de Marcelina la buñuelera.....

El Diablo, sin esperar ya el dulce nombre que lo ha de vencer, se da por satisfecho con el de Marcelina, se pone á temblar, alarga los brazos, baja la cabeza, se arrodilla y por último se echa de barriga al suelo y dice:

—¡Venciste, Miguel, venciste!,
Sólo ese nombre pudiera
Desvanecer mi arrogancia
Y castigar mi soberbia!
Déjame ir, no me sujetes,
Que más quiero mis cavernas
Que los tormentos de oír
El nombre de esa doncella.

Los silbos estallan, los gritos atruenan, las sillas vuelan por el aire, las mujeres chillan, los chicos se esmorecen, las candelitas se apagan, el infierno se desborda, y en medio de la confusión y zalagarda, que á todo evento halaga con un receso, oyense los gritos de:



—¡A los chicharrones que queman! ¡á la chicha, rechicha de rechupete! ¡Cinco centavos el vaso! ¡Cinco claveles!

N. BOLET PERAZA.

LOS POR QUÉ DE LA SEÑORITA SUSANA

POR
EMILE DESBEAUX

Continuación

Cuando te acostaste sin duda tenías ganas de dormir, ó de otra manera dicho, tu cerebro quería descansar. Pero él tampoco descansa de una manera absoluta. Aun en su reposo, tiene siempre algo despierto; las sensaciones que recibió durante el día permanecen durante su reposo bastante perceptibles.

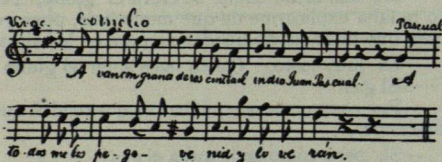
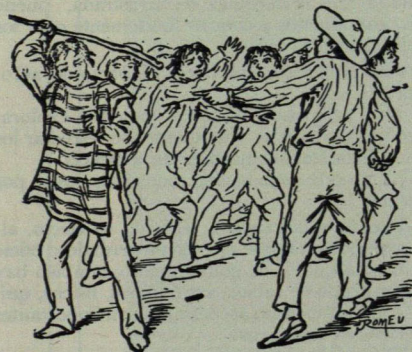
Indudablemente el cuento de la bruja te había causado una impresión sobrado viva.

—¡Sí! ¡es verdad!

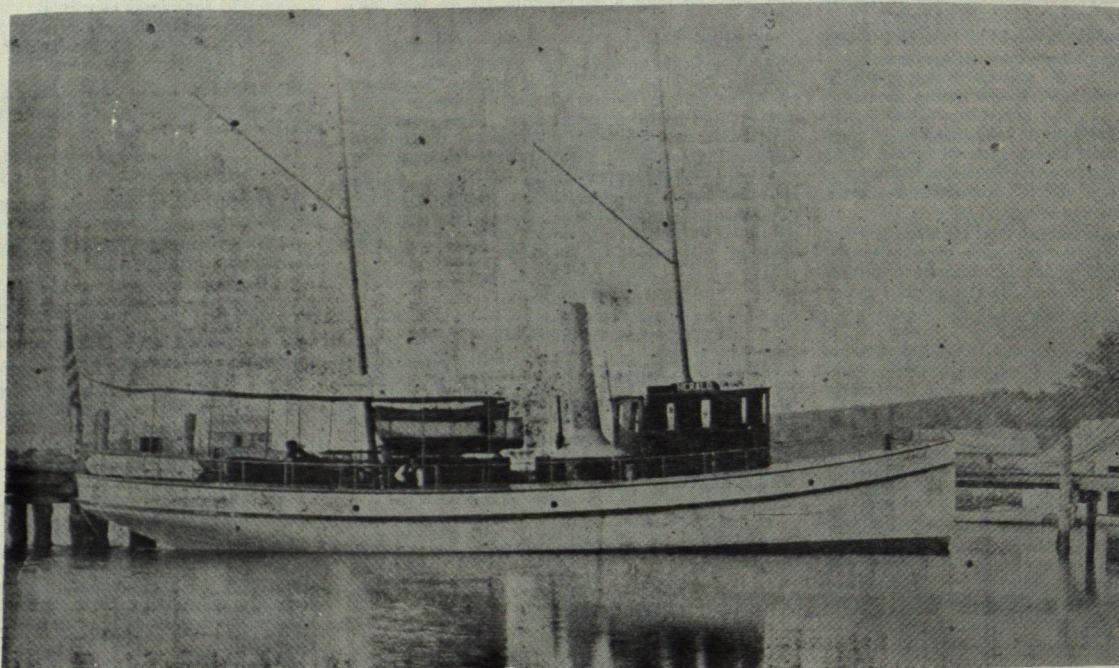
—Pues bien, esa impresión persistió durante el sueño. Además, tú sabías muy bien al tiempo de dormirte que desobedecías á tu madre.

—¿En qué?

—En haber consentido que se quedaran en tu cama el gato y el perro.



¡Avancen granaderos,
Contra el indio Juan Pascual!



EL TOTUMO. — Vapor guardacostas de Venezuela

—¡Es verdad! dijo la niña ruborizándose y mirando á su mamá.

—Esta idea de la desobediencia te mortifica, porque eres buena. Cerraste, pues, los ojos pensando que habías desobedecido. Queden sentadas estas dos cosas.

En la noche, tu cerebro descansó bien; pero por la mañana, el sueño no es tan completo como por la noche; tu cerebro se habla medio desvelado y entraste en una especie de semi-sueño. Entonces el cerebro se acordó confusamente de tu desobediencia y de la bruja y tuviste un mal ensueño, una verdadera pesadilla.

Y eso no es todo. ¿Recuerdas, según dijiste, haber sentido un gran peso en tu estómago y como una garra puntiaguda? Eh?

—Sí.

—Pues se me antoja, no sin fundamento, que ese peso y esa garra pertenecían al gatito ó al perrito, uno de los cuales se daría un paseo por encima de tí.

La doble sensación recibida entonces por tu médula espinal, fué transmitida al cerebro. Este, demasiado dormido para ordenar á tu mano que apartara aquel peso y aquella garra aguda, conservó la impresión solamente para sí, uniéndola sin duda á las otras impresiones de la bruja y de la desobediencia. Se me figura, hermanita, que ya sabes por qué se sueña y por qué soñaste anoche.

—Bravo! exclamó el abuelo.

—Querido Pablo, dijo el marino, ¡tú explikas los sueños como los sacerdotes asirios de la antigüedad!

—No! contestó Pablo dejando ver una sonrisa, ¡á lo más como un pobre ingeniero de París!

CATITULO XXVI

LOS GLOBOS

Había llegado la primavera. Los árboles habían sacudido las nieves del invierno y se cubrían de verde y murmurador follaje.

Un sol tibio hacía olvidar los tristes meses de invierno.

Todas las cosas tenían un aspecto dulce que regocijaba los sentidos.

Susanita compartía las alegrías de la naturaleza, que parecía renacer á nueva vida.

Estaba risueña, animada, contenta de ver el sol y de recibir las caricias de sus rayos.

Sin embargo, nada había cambiado en su familia. Reinaba la tristeza, pues subsistían las causas. El marino no había podido modificar su resolución primera.

Con todo, la niña, sea por confianza en su abuelo, sea por instinto, seguía plenamente convencida de que los obstáculos dejarían de serlo.

No obstante, hacía mucho tiempo que no vela á Teresa.

Cada vez que pedía ir á su casa aparecía un pretexto, más ó menos plausible, y se aplazaba la visita para mejor ocasión.

Una vez estaba indispuesta su mamá y se dejaba la visita para el día siguiente. Al otro día la llevaba su papá ó su mamá á paseo. Otra vez era preciso no salir de casa porque estaba anunciada una visita.

Una tarde entraba la niña en el hotel, de vuelta de los Campos Elíseos, en compañía de su abuelo.

Subía los escalones de la entrada, cuando su abuelo le dijo:

—¡Mira al cielo! qué ves?

La niña levantó al punto los ojos:

—Un globo! dijo.

El aerostato, que era de gran volumen, se elevaba majestuosamente en el espacio con dirección al sur.

La niña lo seguía con la vista, muy atentamente.

El globo aéreo excitaba grandemente su curiosidad, tanto que el abuelito contaba ya por segura una serie de por ques.

En efecto, al cabo de un instante le preguntó la niña:

—¿Por qué, abuelito, por qué suben los globos en el aire?

—Porque los globos son más ligeros que el aire; la respuesta, como ves, no puede ser más sencilla. Un cuerpo de peso igual al del aire se mantiene en equilibrio; ejemplo: la nube. Un cuerpo de mayor peso cae á tierra, pero un cuerpo más ligero hace lo contrario: sube. Ejemplo: el humo y el gas.

—Y los globos! añadió la niña.

—Sí, pero los globos suben por el gas que encierran.

—Y cómo se hace un globo?

—El globo, propiamente dicho, es la envoltura encargada de contener el gas.

—De qué es esa envoltura?

—Generalmente de tafetán revestido de una capa de barniz, revestimiento que la hace impermeable con lo cual se impide que se escape el gas.

—Y la barquilla!

—La barquilla se hace de una materia ligera y flexible, para que no recargue demasiado al globo y para que no se rompa en los choques probables del descenso.

—Cómo! exclamó la niñita. ¿Es que la barquilla tropieza al bajar?

—Sí; el globo descende poco á poco, acercándose á la tierra. Cuando el aeronauta que dirige el globo observa que es corta la distancia, echa un ancla desde la barquilla, á la que ha de estar sujeta por un cable fuerte; el ancla se agarra al suelo ó se engancha á un árbol, y detiene el movimiento del globo. Pero si el ancla no encuentra en seguida punto de apoyo, el viento sigue empujándolo con más ó menos violencia, de modo que la barquilla es arrastrada, puede sufrir rozamientos y chocar fuertemente con los árboles ó con las casas.

—¿Es peligroso, entonces, el oficio de aeronauta?

—Muy peligroso. Muchos valientes exploradores han perdido la vida queriendo estudiar los aires. Esos son los mártires de la ciencia.

—¡Y yo que creía hacían todas esas cosas por divertirse!

—Pues te equivocabas. Si hay, en efecto, algunos aeronautas que ejercen un verdadero oficio sin más fin que el de ganar dinero, también hay todo un grupo de sabios, astrónomos, físicos, químicos, para quien las ascensiones son importantes experiencias científicas.

—Dime, abuelito.....

—Qué?

—Me has dicho cómo se eleva el globo, pero te falta explicarme de qué modo baja, pues yo creo que no se ha de quedar siempre en los aires.

—Es muy justo, Quién hace subir el globo?

—El gas.

—Por consecuencia, quitándole gas tendrá que descender.

—Sí, pero cómo se le quita el gas?

—Por medio de la válvula.

—Qué válvula?

Continúa á



DOÑA CARMEN SENDRA DE BUSQUET
Primera tiple de la Compañía de Zarzuela



DEJAD VENIR A MÍ LOS NIÑOS. — Cuadro de Julio Schmid

LOS NIÑOS ENFERMOS

SOBRE ESTE SOCORRIDO TEMA Y ANTE ESCOGIDÍSIMA Y NUMEROSA CONCURRENCIA DIJERON NUESTRO COMPAÑERO DE REDACCIÓN EL SEÑOR JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ, HIJO, EL DOMINGO ULTIMO, EN EL HOSPITAL LINARES, MERECIENDO POR ELLO ENTUSIASMAS APLAUSOS. PUBLICAMOS Á CONTINUACIÓN EL TRABAJO MENCIONADO.

Señoras, señoritas, señores.

Cuatro palabras á excitación de los esposos Linares y en obsequio de los niños enfermos.

Andaba Jesús convirtiendo y maravillando las jentes con la prédica de su doctrina consoladora y santa y con el portento de sus milagros. «Y traían á él niños para que los tocara, lo cual, visto por sus discípulos, les reñían, impidiendo que se acercaran. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad á los niños que se acerquen á mí, y no los impidáis, por que de ellos es el reino de Dios. Y en verdad os digo, que cualquiera que no llegare al reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Tales palabras demuestran de manera evidente, que son los niños el símbolo de los escogidos á las eternas bienandanzas; la representación del alma humana depurada lo bastante para volver al seno del Creador y fundirse en las eternas claridades, como un rayo de sol, que tras de haber iluminado la charca en que reptiles mil se revolvían, vuelve puro y brillante á fundirse en el foco inmenso del astro que lo produce.

Si los niños alegres, sanos y robustos, son adorables por su triple condición de candorosos, delicados y sensibles, ¡cuánta mayor importancia no ha de tener á nuestros ojos la contemplación de un niño enfermo! Son los niños enfermos como plantas nacientes combatidas por ábrego irracundo; y las dolencias físicas que ellos experimentan son á nuestros ojos tanto más interesantes y conmovedoras, cuanto que sabemos que, las más de las veces, los niños lloran y se desesperan por que sólo de tal modo pueden expresar lo que sienten, intentando en vano, los que ya razonan algo, ellos mismos explicarse esas perturbaciones orgánicas que constituyen anomalías que los asustan. Es por eso que eminentes profesores de medicina, se han dedicado y se dedican exclusivamente á estudiar y curar las enfermedades de los niños. Alto espíritu de observación y afanes improbos requiere en médicos y enfermeras el ejercicio de tan noble misión; pero en cambio ¡qué satisfacciones tan íntimas se experimentan, cuando, bajo la acción de nuestros cuidados, ayudada la naturaleza en su eterna tendencia á reaccionar en favor de la vida, el niño, sano y alegre, abandona el lecho del dolor y discurre por los jardines y nos paga con afectos los desvelos que por él tuvimos! Lo dije en verso un día, y conmigo podrán decirlo cuantos tengan la fortuna de cooperar con su ciencia, con sus cuidados ó con su dinero á la regeneración física de un niño enfermo:

En medio á tus dolencias afanasas,
Cuando á tu pecho le faltaba el aire,
Yo te llevé á vagar por entre rosas
Y llené tu cendal de mariposas
En la margen poética del Guaire;

Y al ver que luego de tu mal tan fiero
Cobrabas robustéz y nueva vida,
Te miraba orgulloso y placentero,
Cual mira florecer el jardinero
La planta por el ciego combatida.

Es la ley sapientísima de la compensación, que como todas las leyes morales emanadas de la suprema sabiduría, se cumple indefectiblemente, dignificando la condición humana.

A un lado y otro en este recinto hallaréis niños enfermos: acercáos á ellos, y tened presente, que quien logra por el afecto que un niño enfermo sonríe, recibe por esa obra la bendición de lo Alto. Mirad los semblantes de

los nobles seres fundadores y sostenedores de este Asilo, y ellos os dirán más elocuentemente que pudiera hacerlo mi palabra, si es satisfactorio ceder á las imposiciones del alma, y si en momentos como este, en que tan numerosa y escogida concurrencia les rinde el homenaje de sus aplausos, no se sienten recompensados de sus afanes por la niñez desamparada.

¡Vosotras, damas espléndidas, gala y ornato de la sociedad cristiana en que vivimos; y vosotros, caballeros dignísimos y excelentes ciudadanos que rendís culto á los nobles sentimientos, amad á los niños enfermos y tendréis satisfacciones íntimas, bendecidas por el Altísimo.

He dicho.

ALGO SOBRE MONEDAS

Damos en este número una pequeña serie de dibujos de monedas que corrieron por estos mundos en los tiempos de antaño, y que hoy afortunadamente han desaparecido del mercado para transformarse en cubiertos, frenos, espuelas y en mil otros objetos de platería, sin contar las que han sido convertidas en moneda moderna, si no de más valor, á lo menos de más fácil circulación.

Quedan unas pocas, como piedrecitas arrojadas á la playa por las olas, y que no tienen más valor que el que quiera darles el coleccionista de objetos raros y curiosos!

La historia de la circulación monetaria en la América española, desde la época del descubrimiento, es asunto de muchísimo interés, pero está rodeada de dificultades casi insuperables, para el que quiera tratarla á fondo.

Nuestro inolvidable amigo el doctor Arístides Rojas, con ese espíritu de investigación que tanto le distinguía, y al que nada se escapaba que tuviese relación con la historia de su Patria, nos ha dejado un admirable bosquejo sobre la materia, en uno de sus brillantes artículos de "Heraldica venezolana" publicados en *La América Ilustrada y Pintoresca*; y creemos hacer cosa grata á los lectores de *EL COJO ILUSTRADO* con reproducir aquí algunos de los párrafos que á esto se refieren.

"Los aborígenes de América no conocían el uso de las monedas en sus transacciones mercantiles. Los mejicanos, comprendiendo también en este nombre las naciones de la América Central, se valieron de almendras de cacao, como moneda, equivaliendo doscientas almendras á 50 céntimos de bolívar. En los primeros pueblos de Venezuela que fueron fundados por los castellanos, y también en Caracas y poblaciones que la siguieron, la moneda corriente de los castellanos é indios, consistió en perlas de Margarita y en polvo de oro, de frecuente uso en aquellas remotas épocas que precedieron el reinado de los Borbones.

La primera moneda española en América, fue la que presentó Colón á uno de los caciques de la Española, durante su primer viaje. Tenía las efigies de los Reyes Católicos. El haberse encontrado oro en los campos y ríos de la Española contribuyó á que se acuñasen en la Concepción de la Vega, en 1500, los primeros ducados y castellanos, trabajo tosco que dió origen en el Nuevo Mundo al primer ensayo de moneda acuñada con metal de América.....

La primera moneda fundida en Méjico, data de los días de Hernán Cortés aunque la creación oficial de la primera casa de moneda en Méjico no fue sino en 1535. Esta moneda oficial apareció por orden del Gobierno español con la divisa de Carlos V.

Plus ultra; circuló por las Antillas y países americanos.

Prohibida por España la importación de moneda castellana en los diversos países de América, se hizo insuficiente la acuñación en la Española y en Méjico, lo que trajo la introducción y comercio de la moneda llamada *Macuquinos*, la cual figuró hasta ahora pocos años en las diversas secciones de la América Española.

En el comercio de Venezuela figuró en grande escala la moneda *macuquina*, la cual corría mezclada con algunas monedas españolas y extranjeras; número que llegó á aumentarse en los días de la Compañía Guipuzcoana, desde 1728 á 1776. Para fines del último siglo corrían en Caracas, además de la macuquina, monedas de Méjico, de Cartagena y de una que otra nación europea.

Uno de los primeros deseos del Constituyente de Venezuela en 1811 fue la creación de la moneda venezolana, la cual apareció en 1812. El único documento oficial que conocemos, referente á esa época, es la ley en que se mandó acuñar un millón de pesos, en moneda de cobre, y que corre inserta en *El Publicista* de 31 de octubre de 1812.....

El Gobierno español instalado de nuevo en Caracas, después de la fatal campaña de 1814, hizo recoger la moneda macuquina inútil, que proporcionaba inconvenientes al comercio, y estableció un cuño que estuvo en la Avenida Norte, en la antigua casa que fue de los Jesuitas; hoy dos casas contiguas que llevan los números 22 y 24. En la época de Murillo se fundieron en Caracas centavos de $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$ de real, que llevan en una de sus caras el sello de la ciudad; y también pesetas, en las cuales figuran una cruz y las columnas de Hércules; abajo leemos *Caracas*. Las letras B y S, como signos convencionales de aquella época, aparecen en estas monedas caraqueñas.

Al comenzar la República después de 1821, el cuño de Caracas continuó proporcionando al comercio de detal numerosas señas de plata. Eran estas moneditas de plata, muy delgadas que equivalían á $\frac{1}{4}$ de real. Por una cara tenían el valor, y en la otra uno de los cuernos de abundancia del sello de Colombia. Las letras C y S nos parece que indicaba Caracas. Hubo señas en el comercio que llevaban, en lugar de un cuerno de abundancia, el antiguo sello de la Revolución: un 19 entre manojos de rayos."

Nada más elocuente, para demostrar las dificultades con que siempre ha tropezado el comercio en asunto de monedas, que los dos fragmentos que siguen, el uno escrito en los primeros tiempos de la conquista, el otro cuando ya estaba al terminar la dominación española.

Oigamos lo que dice el viajero italiano Gerónimo Benzoni en su *Historia del Mundo Nuevo*, refiriéndose á los años desde 1541 á 1556 en que él mismo estuvo viajando por estas regiones:

"El azúcar y los cueros son las principales mercaderías de esta isla (Santo Domingo) y los mercaderes que actualmente van allí desde España, á su regreso no llevan otra cosa; por causa de que los españoles tanto se apresuraron en sacar el metal amarillo y el blanco, que hoy no se encuentra ni un grano; y la moneda más grande que se acuña actualmente en Santo Domingo, vale cuatro maravedis, que son un sueldo de los nuestros.

Y si los mercaderes quisiesen comprar oro, del que hay alguno, traído del Perú y

de Cabo de Honduras, por los mercaderes que van á comprar (*) caballos, esclavos y mulas, podrían hacerlo, á no ser la pérdida tan grande; porque un ducado de buen oro vale dos de la otra moneda. Y por este motivo compran cueros, azúcar, cañafistola y guayacán, ó sea palo santo."

Y oigamos ahora al general Pascual Enrile en su informe al gobierno español, escrito en 1817, es decir más de dos siglos y medio después de la publicación de la *Historia* de Benzoni.

"En materia de monedas hay tal desorden en aquellos países, que siempre encuentran razones para faltar á las órdenes de S. M. cubriéndose con juntas y razones especiosas, pero contrarias á los principios que gobiernan las naciones cultas del mundo.

¿Quién ha de creer que en América hay moneda metálica que pierde 16 por 100, que por el rigor de la ley se recibe sin murmurar, para el tráfico interior?

Es tal la costumbre de adulterar la moneda, que luego que se notan escaseses se procede á ello.

En Caracas encontró el General (Morillo) este abuso, y mandó se suprimiese el establecimiento. Ahora con informes y más informes, parece que se ha vuelto á restablecer. En Santa Marta lo había también, y perdía hasta 36 por 100; pocos meses ha, se quitó por reclamación del General en Jefe; pero es tal el lucro, que no extrañará que, bien cubierto el expediente, vuelva á establecerse.....

En solo el reino de Santa Fé hay moneda de ley, macuquina de Caracas, Barinas, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Antioquía, y la de los insurgentes, que pierde como 68 por 100. ¿Qué caos habrá igual á éste? El General dispuso que toda la plata que se iba reuniendo se acuñase en medios y en columnarios, con el objeto de principiar á recoger la macuquina más despreciable, fijar término al curso de los medios ó de los reales insurgentes, dando el valor verdadero en buena moneda, y procurar así poco á poco con las demás de un propio cuño."

Considerando las dificultades que aun en nuestros días se experimentan en materia de moneda, debemos convenir en que el problema es de suyo insoluble, pues nunca se encontrará en el mundo una cosa material que tenga un valor absoluto é inalterable, que sirva de medida para todos los demás valores de las cosas materiales.

RUGIL.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Rafael Seijas

Es la suya una de las pocas fisonomías que no engañan

Cuando no se le ha conocido sino por referencia, por la lectura de sus muchos trabajos, tan reposados como doctos, y una casualidad cualquiera pone en el caso de una interrogación ó presentación, el oírle nombrar no causa sorpresa, porque es el rostro ya esperado, soñado en las imaginaciones que se establecen entre el lector y el escritor, sin más arrugas que las que coloca en la frente la costumbre incesante del estudio.

Vida honorable y útil ha sido la del Doctor Rafael Seijas: vida que, como si ella sola no bastara á dejar en la familia el carácter procer de sabiduría y virtudes exquisitas, se prolonga en su hijo con la similitud de tendencias y aptitudes para servir á la República.

(*) Evidentemente quiso decir vender.

"El Totumo"

A fines del pasado mes llegó á La Guaira este pequeño vapor, adquirido por el Gobierno de Venezuela para perseguir el contrabando.

Laudable es, y merecedor de aplausos, el esfuerzo de la Administración en resguardo de los intereses del Fisco y del comercio; y sólo puede lamentarse que las condiciones del vapor recién comprado no permitan ni una larga estadía en el mar, necesaria muchas veces para sorprender á los contrabandistas, ni excursiones lejanas de las costas ó de los puertos habilitados para proveerse del combustible indispensable.

Apuntes para pescar.—Ilustraciones

Artículos mudos pudieran hacerse éstos que de tan gráfica manera son descritos por el lápiz del dibujante.

Quita la relación y no por eso los "Apuntes para pescar" desaparecen. La odisea queda intacta, porque el aficionado recalitrante no es tipo que se muera para siempre. Todos los años y en la misma estación reanuda su empeño. ¿Ha cambiado de aspecto? Ya no es flacucho sino obeso? Se ha remozado, ha encanecido? Parece tener cara distinta? Una, dos, todas las generaciones le han visto llegar á la playa de improvisó, ponerse en cuclillas sobre el agua, arrojar el anzuelo, arrellanarse á esperar pacientemente la caída de algún pez? Pues es el mismo! Si hay que creer en la trasmigración ahí está un ejemplo, en ese aficionado de todos los siglos que muda de carnes, de persona, pero jamás de instintos. Sería el espanto de los sencillos pescadores si él mismo no fuera muy sencillo; tanto,..... que si se come los peces fritos es por no poderlos conservar.

Doña Carmen Sendra de Busquets

Desafortunada para los artistas está la tierra de la benevolencia inagotable.

Quizás por los apuros financieros se va haciendo más refinado el gusto del teatro, menos tolerante, más exigente.

Quizás por esta desazón que á todos inquieta se van irritando los sentidos, preparando al perjuicio que luego correrá como epidemia.

Es lo cierto, que el público que vá á los espectáculos se muestra avaro de emitir los juicios favorables que antes de primera intención concedía, y que ello nos priva, meros cronistas de lo que se dice en el público, de acompañar algunas notas al retrato de la distinguida primera tiple de la actual temporada de zarzuela.

"Madrileñas"—Ilustraciones de Pons

Nueva colección de dibujos especialmente hecha para EL COJO ILUSTRADO por el artista español señor Pons, comparte la alegría del cuadro en que nuestro colaborador el joven Pardo relata sus impresiones de Madrid.

Vistas de Maracaibo

Sentimos no poder disponer de los informes necesarios para la descripción en estas crónicas de los dos notables edificios cuyas copias ofrecemos: la Iglesia de San Juan de Dios y el Palacio Legislativo, de Maracaibo.

¿Como nos favorecerían los amigos de EL COJO ILUSTRADO, favoreciendo al propio tiempo el conocimiento de sus localidades, si con cada fotografía que nos remitiesen pudieran acompañar algunos apuntes históricos, estadísticos ó de otro género, que sirvieran á la mejor presentación de aquéllas!

Es una exigencia que reiteramos, en pró del común propósito de hacer bien conocidas las localidades, para los casos en que pueda ser satisfecida.

Teatro del Maderero.—Ilustraciones de Romeu

La festiva pluma de Bolet ha recogido del olvido, para presentarlo con el sabor de sus deliciosas veladas á la generación que ahora se levanta, el extinguido Teatro del Maderero.

Y cómo habría hallado el ilustrado compatriota, de encontrarse entre nosotros, peculiaridades y accidentes extraordinarios con que robustecer el concepto que le arranca la denominación del *Coliseo*.

No hay ya en el Maderero ni funciones de dramas primitivos ni teatro á palos. Pero allí donde se salvaban los palcos saltando las barandillas á horcajadas, iguales ó parecidas divisiones marcan los espacios á los pesabres; no se gritará por las noches: "á la chicha, rechicha, que se acaba y no se vende", pero podría oírse en las mañanas: "á la leche, á la leche fresquecita, á cinco centavos el vaso"; no se iluminará con candelillas, pero, de seguro, que todavía no ha penetrado ahí la luz eléctrica.

Con ese empleo á que ha quedado reducido

lo que un tiempo fuera teatro, con el cielo estrellado por techumbre, música de araguaney á las puertas, olor refocilante en patio y corredores y escenario.....¿para qué agregar más? No hay algo de predestinación para ese nombre que tan gratos recuerdos despierta en el estimable compatriota?

Los dibujos ilustrativos del artículo han sido hechos aquí por el señor Romeu, dibujante de EL COJO ILUSTRADO, y la música, por Magdaleno.

Templo de Altargracia—Barquisimeto

Rezagada en su aparición en estas columnas, la vista de esa iglesia parece representar en la iglesia misma una antigüedad respetable, años sin cuento en que su modestia exterior no importa á lo: señalados servicios morales que ha debido prestar á la ciudad, sirviendo al esplendor del culto, á la piedad y fe de la sociedad barquisimetana.

Templo de las Mercedes—Caracas

En otro número de este periódico presentamos una copia, de frente, de este hermoso templo de la capital. La de hoy es tomada por el Oriente, con parte de la Plaza Falcón.

"Dejad venir á mí los niños"

Hermoso tema el que ha servido á Schmid para su cuadro. Hermoso siempre!

¿Qué son los niños sino los hombres de mañana, la semilla que ha de germinar y florecer, la promesa del más allá, del porvenir?

Dejadlos que se acerquen y que hallen buenos maestros, sobre todo. Esto, especialmente, es lo que importa. Que no hieran sus oídos ni sus ojos sino voces de verdad, para que sean verdicos; ejemplos de mansedumbre, para que crezcan exentos de soberbia; prácticas de amor grande, generoso, que en el ajeno bien busca el espejo de lo que para el propio desearía.

Por el hecho de publicarse en EL COJO ILUSTRADO este bonito cuadro, nos parece oportuno tomar de la *Revista de la Instrucción Pública* número 12, la simpática composición que sobre el tema "Dejad á los niños que se acerquen á mí," recitó el señor José María Fernández, hijo, en el Hospital de Niños el domingo 3 de los corrientes y la cual verán nuestros lectores en la página 241.

Lectura alegre.—Ensayos de cromo-fotogrado de "El Cojo"

Paciente y tesonera la Empresa de fotograbados de EL Cojo comienza á rendir sus primeras pruebas en colores.

Ayer, pudiera decirse, fue la carátula de este periódico; hoy, el dibujo "Lectura Alegre" impreso á cinco íntas, como un ensayo en ese género. Confiamos la apreciación de ese dibujo al buen gusto y benevolencia de los relacionados de la Empresa.

Monedas antiguas

A la generosidad de nuestro ilustrado amigo y colaborador señor Francisco Davegno debemos hoy los dibujos de monedas antiguas cuyos grabados se ven en el presente número, y el interesante artículo sobre el mismo asunto que acompaña á los grabados.

LUDWIG KANDLER

PINTOR ARTISTICO DE RETRATOS Y ASUNTOS HISTORICOS
MUNCHEN (Alemania)

Dirección: SCHWANTHALERSTR 48 a

Es notable en la ejecución de obras artísticas de cualquier estilo.

Altars, imágenes, pinturas al fresco y cielos rasos.

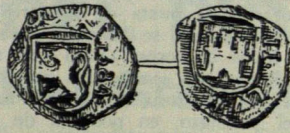
Especialista en esta clase de obras de arte y decorados para las iglesias, edificios públicos y particulares, teatros, salones, etc., etc.

Garantiza plenamente el parecido de los retratos que se le confien tanto de bustos, medios bustos, como de cuerpo entero y grupos, bien sea al óleo, acuarela, ó pastel; con tal que las fotografías sean buenas y claras.

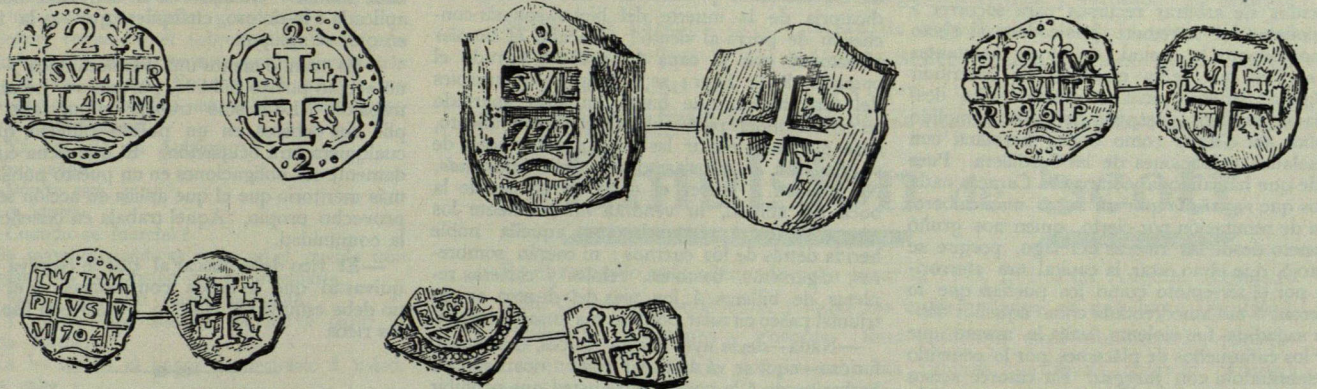
También se hace cargo de dibujos para ilustraciones de periódicos, ornamentación de diplomas, documentos artísticos, etc., etc.

PRECIOS MODERADOS Y PRONTITUD EN LA EJECUCION

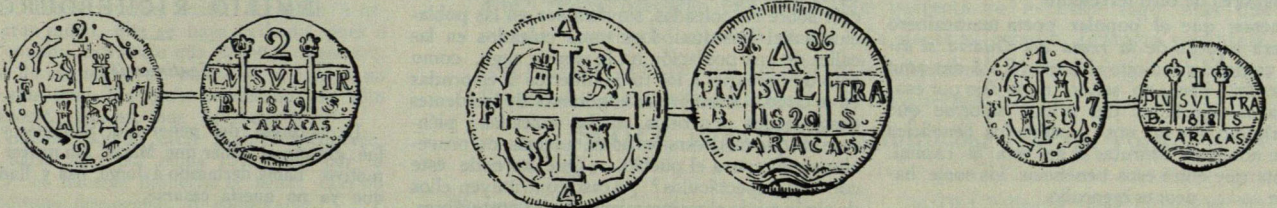
Referencia: Véase el notable cuadro que hace poco llegó á la Iglesia de San Juan de Dios de La Guaira, obra del artista Ludwig Kandler.



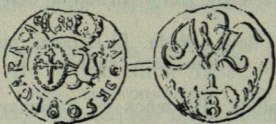
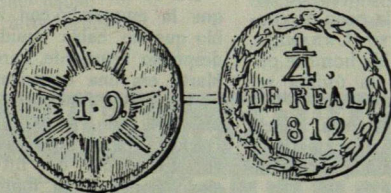
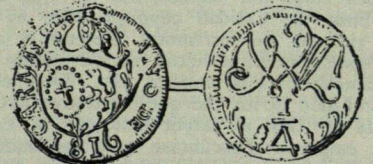
Moneda de cobre de Felipe II. — (1584)



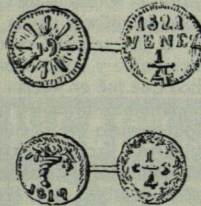
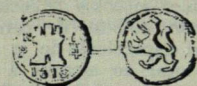
Monedas macuquinas. — 1742 — 1772 — 1796 — 1804



Monedas caraqueñas (coloniales) de plata. — 1818 — 1819 — 1820

Monedas caraqueñas (coloniales) de cobre
1805 — 1816

Moneda patriota de cobre. — 1812

Monedas patriotas de plata
1819 — 1821Monedita colonial de plata
1816

ESTUDIO DE NUMISMÁTICA AMERICANA (por Davegno)

NOTA

En las macuquinas las letras de los ángulos significan, según creemos, el lugar de la acuñación.

Las del centro forman el mote *Plus ultra*, atravesado por dos rayas verticales que representan rudamente las columnas de Hércules.

La fecha que llevan estas monedas es generalmente abreviada; en la mayor parte falta la cifra que indica el *mil*. Pero hay algunas que carecen también de las centenas, y estas son las que pro-

ducen mayor perplejidad, porque presentan á veces unos números sorprendentes, como :

142, 174, 817, 471, etc.

Fechas, como se vé, de todo punto inadmisibles.

Obsérvese que las de esta clase llevan siempre las letras L. M. Pues bien, lo que en los números indicados parece un 1, no es sino una I, y forma con las otras letras, las palabras LIM. (Lima?) 6 MIL. De manera que esas fechas (prescindiendo de esa I disfrazada de 1) deben leerse

1742, 1774, 1787, 1747, etc.

Esto en la inteligencia de que todas estas monedas son del siglo pasado, como creemos con bastante fundamento.

Por lo demás, aun suponiendo que fuesen más antiguas, es cosa sabida que ninguna moneda que tenga las columnas y el mote PLVS VLTRA puede ser anterior al reinado de Carlos V (1519-1556) por ser este Soberano el primero que adoptó esta célebre divisa.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Quién había de pensar en lo que iba á sucedernos después de haber pasado por momentos de tanta angustia como aquellos en que llegaron las noticias de la catástrofe de Los Andes; después de haber agotado los medios conocidos de arbitrar recursos para socorrer á las víctimas del terremoto, poniéndose al efecto en movimiento la capital, de cuyos habitantes raro será el que se ha quedado sin contribuir de alguna manera á aliviar la suerte de los desgraciados andinos; después de haber cumplido la reina del *Guaira* como buena hermana con las assoladas poblaciones de la Cordillera. Pues sucede que ha salido la compasiva Caracas nada menos que *regañada* por un señor maracaibero, poeta de reputación por cierto, quien nos gruñó en soneto desde las riberas del lago, porque se le antojó que no el estar la capital tan aterrada por el terremoto como los pueblos que lo sufrieron, ó tan amedrentada como aquellos donde la sacudida fue violenta, valía lo mismo que estar los caraqueños de plácemes por lo ocurrido y celebrándolo con *juergas*. En catorce versos viene el desahogo, para que tengamos entendido los parranderos habitantes de Caracas, que á lo mejor, se nos descuelga de las nubes un soneto de padre y muy señor mío, capaz de producirnos los sinsabores de otro terremoto.

A menos que el popular poeta maracaibero escribiera aquello de *la reina del Guaira se divierte*, contando con que el soneto iba á dar aquí la diversión. Pero, no señor, no lo dijo por eso, sino que se dejó llevar del primer informe que le dió alguno que no nos perdona los beneficios de que nos hace disfrutar el ser esta la capital. Y cuenta que entre esos beneficios los suele haber que..... peor es meneallo.

*

Venga el poeta de Mara á ver cómo, en el lapso de cortos días, las damas de Caracas reúnen cinco mil objetos, con los que abren un Bazar de Caridad cuyo producto es para las víctimas del terremoto. Penetre el autor del soneto en aquel lujoso recinto cedido graciosamente para la benéfica obra. Deslúmbrele la profusión de luz con que contribuye la Compañía de Gas al mayor éxito de la caritativa empresa. Descúbrase ante las matronas de viso, ante las angelicales niñas, unas y otras no rendidas á la fatiga de tres días de incesante labor en la numeración y el arreglo de los premios y dedicadas luego al expendio de billetes, sonrientes, afables, ansiosas de llenar los cajetines de dinero, con codicia de caridad. Inspírese el vate en el espectáculo de la multitud que el vastísimo local no alcanza á contener, dominada por verdadera fiebre de derroche pecuniario. Cuento á luego, moneda sobre moneda, el producto de la rifa; y al ver como las manos delicadas de las damas caraqueñas han podido reunir para Los Andes, en sólo treinta días, la suma respetable que en un año de fructífera labor no logran amasar las manos en el trabajo encallecidas, temple su lira el bardo y cante entusiasmado los prodigios de la caridad; entone un himno en loor de nuestras damas, y desagrávelas de toda imputación recién lanzada á la faz de las que reinan por la nobleza y la virtud en el hogar venezolano.

*

Están recibiendo pésames los aficionados á lidias de toros, al mismo tiempo que el Gobernador del Distrito está recibiendo felicitaciones, de las que me complace en presentar la mía como una de las más calurosas, á trueque de incurrir en el enojo de los taurómacos.

Desde que apareció la resolución del Gobernador que prohíbe la muerte de los toros en el circo, se ha determinado en los taurómacos el duelo. Ha habido individuo de la especie que ha permanecido enzurronado por más de tres días, perdidos el apetito y el sueño,

con la cara larga, las cejas en arco y el labio inferior tocando la punta de la nariz. Como que con la resolución se le quita la substancia á las lidias de toros. ¿Para qué servirán éstas, desde que no sea posible contemplar al diestro delante del toro, en el momento solemne del pinchazo, en posición de palurdo delante de la cámara fotográfica, por lo alto el estoque, hundido el vientre y donosamente presentadas entrambas asentaderas que espejean con los juegos de la luz en el verde raso de los estrechos pantalones? Se acabó la dedicatoria de la muerte del bicho con su conclusión de gorra al viento; se acabó el limpiar el estoque con la capa á luego de partido el corazón de la fiera; se acabaron los traspies del toro herido que busca un sitio apartado en el redondel para exhalar el último aliento, cosa que hacía emitir las más agudas notas de su diapasón al entusiasmo del público *ilustrado*. No volverá á correr el caño de sangre de la boca del animal, ni vendrán valientemente los monos sabios á rematarlo con aquella noble herida detrás de los cuernos; ni caerán sombreros, cigarreras, bastones, relojes y carteras repletas de billetes á los pies del diestro en su triunfal paseo circular por la arena ensangrentada.

—Nada—decía ayer Diego Luces, taurómaco furioso—aquí se vá á acabar todo: nos estamos barbarizando á la posta. Mire usted que prohibir la muerte de los toros en las corridas! Ahora que desbaráten el circo; ya no se necesita.

Mucho se ha alcanzado, es verdad, pero todavía falta algo: falta el último golpe que debe caer sobre las coleadas, siquiera sea en las poblaciones del Distrito. Los toros coleados en las calles de una población no le van en zaga, como acto de barbarie, á los toros muertos á estocadas en el circo. Recuértese el número de incidentes desgraciados ocurridos en las coleadas; piénsese en que tal diversión no es, además, de provecho alguno para el pueblo. ¿Qué aprende éste con tales espectáculos? ¿Acaso contribuyen ellos de algún modo al mejoramiento de las costumbres, á la dulcificación de los sentimientos, á la elevación de las ideas? Póngase en un platillo de la balanza el pasajero entretenimiento que ofrece uno de esos espectáculos y en el otro las desgracias á que ellos son ocasionados: el maltrato innecesario de los animales; lo alto que habla, eso que se cree diversión, en contra de la cultura de un país; el maléfico influjo que ejercen en la índole de un pueblo los repetidos actos de barbarie; y véase que no debe haber vacilación para terminar de una vez con lo que en la vida social no es de provecho alguno y sí de muchísimo perjuicio.

*

Entre las pérdidas que en estos últimos días ha sufrido la sociedad de Caracas, por muerte de notables miembros suyos, tenemos la pena de contar la del señor Doctor MODESTO URBANEJA, distinguido y culto caballero, notable hombre público que fué en varias ocasiones, la última recientemente, Ministro de Estado, y una vez Plenipotenciario de Venezuela en Francia. Deja numerosa familia, extensamente relacionada y generalmente apreciada por sus altas prendas de sociabilidad.

También ha fenecido, después de largos sufrimientos la muy respetable señora Doña CECILIA ANDERSON DE PIMENTEL, madre de familia en quien resplandecieron altas virtudes domésticas y á quien justamente lloran sus hijos sin consuelo.

Vean ambas respetables familias en estas líneas la expresión de sincera condolencia.

*

En lo sucesivo terminaré estos mal pergeñados párrafos que con el título de *Actualidades* aparecen en EL COJO ILUSTRADO, con algunos pensamientos sueltos de mi propia y exigua cosecha, escritos no con la pretensión de decir verdades inconcusas, si cabe el pleonismo, sino cediendo al prurito de todos los que borreamos cuartillas, de ver en letras de molde el fruto de nuestras especulaciones, contando siempre con la benevolencia del lector:

—Los pueblos que de colonias nacen á la vida independiente, pueden ser corrompidos desde que nacen, como nacen infestados los hijos del leproso.

—Es muy frecuente ver consagrado el dolo en el comercio con perogrulladas como esta: *el negocio es el negocio*. No es honrado, ni respetable, ni digno sino del desprecio social y de la acción de la justicia el que ejerce el dolo á la sombra del comercio. Lo habido de este modo no es el fruto del trabajo sino del fraude. No se debe llamar "trabajo" á la actividad humana aplicada á lo doloso, cualquiera que sea la forma en que se aplique.

—Es cuando menos una simpleza decir: "Yo no acepto puesto público, porque soy hombre de trabajo." Lo mismo trabaja el que sabe cumplir sus deberes, en un puesto público, que en cualquiera otra ocupación. El que llena cumplidamente sus obligaciones en un puesto público, es más meritorio que el que aplica su acción sólo al provecho propio. Aquel trabaja en beneficio de la comunidad.

—El rico debe buscar al que le esquiva y esquivar al que le busca con lisonjas; y el pobre no debe esquivar á nadie ni buscar con lisonjas á los ricos.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

X

La sorpresa del general de Santenay y su hijo fué grande al saber que Marta, sin querer decir el motivo, había declarado á Jorge, lisa y llanamente, que ya no quería casarse.

El general pensó que la conducta de Marta, en este caso, era de lo más extraño; pero juzgó, como su hijo, que la joven había tomado esa resolución, impulsada por razones muy graves.

Desgraciadamente, Jorge amaba á Marta, y el señor de Santenay sufría viendo la desesperación de su hijo.

Mas ¡qué decir! Nada. El General no se creía con derecho ni aun para vituperar la conducta de Marta.

Lloró Matilde. El señor de Santenay empleó toda su elocuencia para calmar la pena de su hijo.

—¡Ay! respondió el joven con doloroso acento: ¡la amo demasiado, y nunca podré olvidarla!

La señorita Lormeau supo inmediatamente el acontecimiento, y acudió á casa del General.

No se mostró tan pacífica como su cuñado, sino que la emprendió con aquella muchacha de pueblo que no había temido hacer á su sobrino un desprecio semejante. Parciala infame tal conducta. Marta era una casquivana, según ella.

—Es linda é instruida sin duda, decía, pero, después de todo, no es más que la hija del aldeano Raclot... Raclot; que nombre tan rústico y grosero! En verdad que mi sobrino dispensaba demasiado honor á esa tontuela, queriendo darle su nombre. ¡He aquí lo que es el acercarse demasiado á ciertas gentes!

La señorita Lormeau estaba roja de cólera. Reprendió severamente á su sobrina, la cual aunque con debilidad, trató de defender á su amiga.

—Matilde, tú eres la causa de lo que nos sucede, le dijo; te ha faltado amor propio, has olvidado que eres la señorita de Santenay; una joven de tu rango no intima con la hija de un aldeano; tiénela, por el contrario, á gran distancia. Nadie debe permitirse confianzas más que con sus iguales.

El General intervino, y valiéndose de prudentes palabras, llegó á calmar la irritación de su cuñada.

—Sea, continuó ella; no hablemos más de Marta; dejémosla con su manteca y sus quesos. Gracias á Dios, no faltan muchachas con quienes casarse; sin buscar demasiado, las encontraremos menos difíciles de contentar que la hija del campesino Raclot. Con su nombre y la posi-

ción que hoy ocupa, prescindiendo de lo demás, Jorge no hallará otros inconvenientes que los que nacen de la dificultad de elegir entre muchas cosas muy buenas.

Un sábado recibió Jorge en su despacho, para asuntos del servicio, á uno de los sobrestantes de la circunscripción, domiciliado en Aubécourt.

Cuando hubo tratado de los diferentes negocios que le estaban encomendados, el joven ingeniero preguntó al sobrestante, no sin haber titubeado un poco, por Raclot y su hija.

—Señor, respondió el sobrestante; Raclot está tan bueno, que no parece sino que va siendo más joven de día en día. En cuanto á su hija, no puedo decirle á usted si sigue bien, porque no está ya en Aubécourt.

—¿Ya no está en Aubécourt?

—No, señor.

—¿Dónde está, pues?

—Lo ignoro.

—¿Cuando se marchó?

—Se marchó cuando se supo en el pueblo que su casamiento con usted no se efectuaría.

El joven sufrió un estremecimiento.

—¿Y no se sabe adónde ha ido á parar la señorita Marta?

—Ya he tenido el honor de decirselo á usted. No se sabe.

—¿A qué causa se atribuye su marcha?

—Habrá salido de Abécourt despechada, viendo deshacerse la boda.

—¿Conque se dice eso?

—¡Oh! Dicen muchas cosas. Aprueban á usted en gran modo, que se haya retirado, pues á todo el mundo extrañaba que el señor ingeniero, D. Jorge de Santenay, se uniese á la hija de un hombre que tiene tan mala reputación, no sólo en Aubécourt, sino en toda la comarca.

Jorge hubiera podido decir á su subordinado, que no había sido por culpa suya, sino por la de Marta, el haberse deshecho la boda; mas no juzgó oportuno desengañar al sobrestante.

—¿Conque el señor Raclot, replicó, no goza de buena fama?

—Sobre este punto nada que no sepa usted tengo que decirle.

El joven lo ignoraba todo; pero no insistió; repugnábale dirigir ciertas preguntas al sobrestante.

—A pesar de todo, prosiguió, sigo interesándome por la señorita de Raclot, y esas palabras que usted ha pronunciado: «Se dicen muchas cosas,» han excitado mi curiosidad. No me sería, pues, indiferente conocer las diversas apreciaciones hechas con motivo del viaje de Marta.

—Hácese muchos comentarios, señor ingeniero; mas sólo son suposiciones, porque nada de de cierto se sabe; pero yo no sé si debo...

—Le suplico á usted que hable.

—Es que la cosa es muy delicada.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la Emulsión de Scott y rechácese todo frasco que no sea de la de Scott con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

—No importa.

—Yo soy de los que piensan que la señorita Raclot ha salido de Aubécourt porque, después de hechas las publicaciones, no se ha casado. Dicese, y suplico á usted que me perdone el repetirlo, que no habiéndola querido por esposa, la ha hecho usted su querida.

El joven dió un salto sobre su asiento, púsose pálido, y gritó lleno de indignación:

—¡Eso es una monstruosa calumnia, una infamia!

—Pues eso es lo que se ha dicho; pero tengo la satisfacción de poder añadir que tan falso rumor se ha extinguido casi al instante.

—No es menos deplorable, sin embargo, que se haya podido suponer semejante cosa.

—Es verdad. Hoy se sospecha que Bertillon, oficial del notario de Aubécourt, señor Rousselet, se ha escapado á París con la señorita Marta.

—¡Oh! balbuceó Jorge, llevándose la mano al corazón.

—Pero esto no es más que una mera suposición, pues, según he tenido el honor de decirle á usted, nada se sabe de cierto. Parece, no obstante, que el oficial del notario galanteaba á la señorita Marta, y varias veces se los ha visto juntos. En fin, como Bertillon ha salido de Aubécourt al mismo tiempo que la señorita de Raclot, y sin que se sepa el por qué, ni adónde ha ido, se supone que estaban en connivencia la joven y él, y se explica su desaparición, diciendo que ha partido con ella.

Jorge tenía el corazón oprimido como entre unas garras de hierro, y padecía horriblemente. Sin embargo, rehízose á fin de no descubrir del todo lo que por él pasaba, y sabiendo ya demasiado, despidió al sobrestante.

Cuando se quedó solo, dejó escapar un ronco ge-

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

CHEVRIER

Depósito general:
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1ª clase, en Paris, contiene, á la vez, todos los principios activos del **Acetate de Hígado de Bacalao** y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del **Acetate de Hígado de Bacalao**, es soberano contra la **Escrófula**, el **Raquitismo**, la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Bronquitis** y todas las **Enfermedades del Pecho**.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CREOSOTADO

Depósito general
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

CHEVRIER

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

La **CREOSOTA** de HAYA paraliza al trabajo destructor de la **Tisis pulmonar**, por que ella disminuye la expectoración, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del **Acetate de Hígado de Bacalao**, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la **TISIS** declarada ó inminente.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga



El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse a todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

MEDALLA DE ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Suc^{ta} y en las buenas Casas.

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA

EN

todo el Mundo

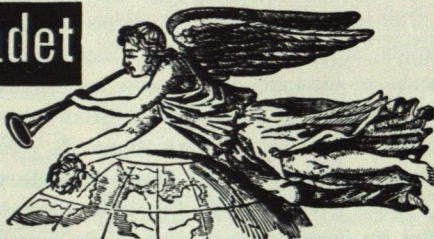
PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

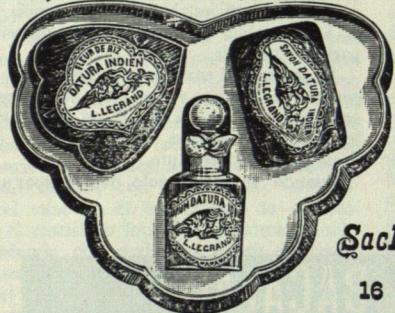


PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES

Productos

al **DATURA**
INDIEN



Esencia. . . . DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. . . . DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite. . . . DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados

ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

Aceite de Hígado de Bacalao

DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del D^r DUCOUX,
Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
amarga, porque no tiene ésta preparación ningun sabor desagradable y
porque su composicion la hace sumamente tónica y fortificante.

Depósito General: 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES



mido, apoyó la cabeza entre las manos, oprimió su ardorosa frente y permaneció largo rato meditando.

Era horrible que Marta á quien tanto había amado, y por quien estuvo dispuesto á sacrificarlo todo, á ser presiso, lo hubiese engañado tan miserablemente.

Jorge estaba loco de dolor; conocía á Marta y, no obstante, la acusaba el desdichado.

Sin embargo, el sobrestante nada había afirmado; pero en lo que sólo era suposición, Jorge, sin piedad para Marta y para sí propio, quería encontrar certeza.

Marta no lo había querido nunca; todo era en ella falsedad, mentira, hipocresía... ¡Ah! ¡qué bien supo ocultar sus perversos sentimientos! Si ella consistió desde luego en casarse, fué para dar satisfacción á su vanidad, á su orgullo. Y al propio tiempo que le estrechaba la mano, sonriéndole, embriagándolo con sus falsas miradas, mentales de todas suertes, y prestaba oídos á las palabras amorosas de otro, del oficial de la notaría.

Pero el oficial le había dicho: «Quiero que seas mía y no de otro», y ella lo atendió, huyendo en su compañía.

Tales eran los pensamientos de Jorge.

¡Pobre joven! Para él se había rasgado el velo del misterio; poseía al fin la explicación de las palabras de la joven, explicación en vano suplicada.

—¡Ah! ¡Ahora podré olvidar á la miserable exclamó.

Mientras tanto, lloraba y sollozaba.

Al día siguiente levantóse temprano, y á las diez estaba en casa de su padre.

Desde que no iba á Aubécourt, pasaba todos los domingos en compañía de su padre y de su hermana. La Lormeau elegía también los domingos para visitar á su cuñado, y el día de que hablamos llegó á casa del señor Santenay casi al mismo tiempo de Jorge.

Continuará.

La "Emulsión de Scott" es proclamada por los hombres de ciencia como un agente indispensable en el arsenal terapéutico.

Cochabamba, Setiembre 28 de 1893.

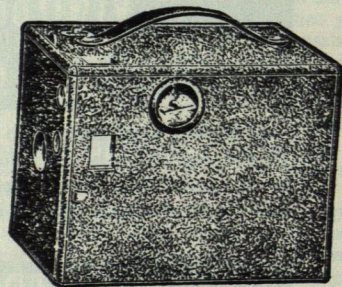
Señores Scott y Bowne, New York.

Muy Señores Míos: Manifiesto con convicción que hace algún tiempo hago uso de la "Emulsión de Scott" de aceite de hígado de bacalao con los hipofosfatos de cal y sosa, habiendo obtenido buenos resultados en las afecciones pulmonares de carácter crónico-adinámicas, notando más marcados sus efectos en el raquitismo de los niños, teniendo la condición especial de ser agradable al paladar, circunstancia ventajosa para prescribirla á los niños, á la vez que es tolerada y digerida fácilmente.

De Uds. Atto. y S. S.,

LUCIANO JUSTINIANO,

Médico y profesor libre del tercer año de Medicina.



CAMARA BOLIVAR
DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara.